

TAJO

ROMMEL NUEVO LIBERTADOR de EGIPTO ¿PARACAIDISTAS EN SUEZ?



Desde la batalla de Cambrai, en la guerra del 14, no se concibe ninguna acción ofensiva de los ejércitos de tierra en que no participen decisivamente los carros de combate. El tamaño, blindaje y potencialidad han ido en aumento, como puede apreciarse en el gigantesco aparato que aparece en la fotografía machacando a un vehículo.

Año III - Núm. 111

11

j u l i o
1942

60 cts.

OPTIMISMO



—En 1897, en mi viaje de novios, dejé en este hotel mi paraguas, ¿lo han encontrado ustedes?

EN LA SELVA



—Estos árboles de goma hay que hincharlos todas las mañanas para que funcionen.

EN EL QUIROFANO



—Es una operación difícil. ¿Qué hacemos con el sombrero?



—¿Cómo no fuiste ayer a la escuela?
—Porque mamá preparó helado y las visitas que esperábamos no llegaron.

Viudas que se inmolan

Existe entre las viudas indias la costumbre de inmolar voluntariamente cuando muere el marido. Aunque no se sabe bien el origen de esta costumbre, parece ser tiene su cuna en la edad prehistórica, cuando se creía que los reyes o guerreros debían ir al otro mundo acompañados de los objetos o personas que más apreciaban en su vida, y por esto las mujeres, sus caballos y perros favoritos eran sacrificados en los funerales y enterrados con las armas. Esta antigua práctica existe en la India por razones políticas, según se cree, y como esta costumbre ha recibido la aprobación religiosa, las viudas que no quieren atenerse a ella son castigadas con el destierro y la vergüenza pública.

PASATIEMPOS

SI NO LO SABE...

- 1.—En la construcción de una pared de 382 metros de largo intervienen tres albañiles. Si el primero llega a construir 27 metros de pared cada cuatro días el segundo 35 metros cada seis días, y el tercero 40 metros cada doce días, ¿cuánto tiempo tardarán los tres obreros en terminar su trabajo?
- 2.—¿Cuántas camisas de caballero podrían hacerse con la seda de los paracaídas de una compañía de paracutistas?
- 3.—En una granja se ha efectuado la matanza del cerdo. La labradora hace exprimir el lardo, que manda después a la bodega. Transcurridas unas horas, la mujer envía a la criada para ver si la manteca se ha solidificado. La chica corre, y vuelve con la respuesta. —Por encima—dice—, la manteca está sólida; pero no estoy segura de que lo esté totalmente. ¿Cómo interpretará la respuesta la dueña, que es una mujer de conocimiento?
- 4.—Un jugador empedernido le pide al camarero del café que le busque una persona con quien jugar. —Hay dos señores—le responde el camarero—; uno tiene una suerte loca en el juego; el otro es un fullero, un tramposo. Sin pensarlo mucho, el jugador elige una de las dos personas que le sugiere el camarero. ¿Cuál de ellas ha elegido?
- 5.—El profesor Talloni es miembro de una academia científica que se reúne una vez al mes. En un libro de notas de hace algunos años se encuentra lo siguiente: "... Segunda sesión jueves 15 de febrero; tercera sesión, jueves 14 de marzo." En las notas no figuraba el año. ¿Podría usted decir de qué año se trataba?
- 6.—Dos árabes que recorrían el desierto hacia varios días, llegaron famélicos y sedientos a un pozo. Mas a pesar de un letrero que decía que el agua era potable, los viajeros no bebieron. ¿Por qué?

carce, se comprimen y van al fondo, de manera que el endurecimiento, contra lo que ocurre con el hielo, se efectúa de abajo arriba. De aquí que si la criada encontró la superficie de la manteca endurecida, ello quería decir que toda la masa estaba solidificada.

4.—El jugador opta por el fullero, al que puede controlar para que no le haga trampas. Con el hombre de suerte no hay control posible.

5.—Si el 15 de febrero era jueves y el 14 de marzo jueves también, febrero tenía 29 días. Era, pues, un año bisiesto. Habiendo transcurrido sólo unos pocos años, el que se busca era el 1940.

6.—Porque el pozo estaba seco.

Solución al enigma del número anterior

El desconocido era el que recibía los productos robados. Pablo había colgado su gabán y su sombrero junto a los del desconocido (foto 2). Mas cuando éste se levantó, no se puso el gabán propio, sino el de Pablo, que no se lo impidió, a pesar de que el "desconocido" (fig. 3), al volver a la mesa, lo hiciese pasando muy cerca del joven y de la muchacha y fuese visto de ambos. El inspector detuvo al desconocido y encontró en el bolsillo de su gabán las joyas robadas aquella mañana.



—¿Cómo se le ha ocurrido ponerse esto en la frente?

—Calle usted. Es que se me ha ocurrido entrar en el despacho del jefe cuando le acababan de comunicar que su mujer había tenido un parto, triple.

Solución a los jeroglíficos del número anterior

X. La Edad de Piedra.
XI. Con sujetos mal encarrados.



—Hay que poner cuidado en esta escena del banquete. Vamos a repetirla por décima vez y ya hemos agotado el racionamiento de todo el año.



—Creo que ha trabajado usted bien; pero, ¿no le parece que ha frotado excesivamente el zapato?

AUNQUE PAREZCA MENTIRA...

Un museo de vehículos en Florencia

Acaba de inaugurarse en Florencia un curioso museo de vehículos. Coleccionados en el ala sur del célebre palacio Pitti, los antiguos vehículos de hace siglos estarán allí para que los admiren los ojos de los turistas. Podrá verse, entre ellos, la carroza del duque de la Módena, que data del siglo XVIII y cuyo "panneau" tiene maravillosas pinturas. La caleza del rey de Nápoles, con aplicaciones de oro y "vermeil", y toda una colección de sillas de mano en que fueron muellemen-

te mecidas las bellas patricias de lejanas épocas por criados solemnes y cuidadosos.

De algunos carruajes cuelgan los arneses de los caballos; de modo que, en Florencia, se podrá admirar el cuero, repujado de oro, de las guarniciones de la carroza de Fernando de Austria, cuando entró en Milán.

Maestro de traficantes

Tenía un hombre un hermoso caballo que era la envidia de todos sus conocidos, uno de los cuales, ladino traficante, trató muchas veces de comprarle el

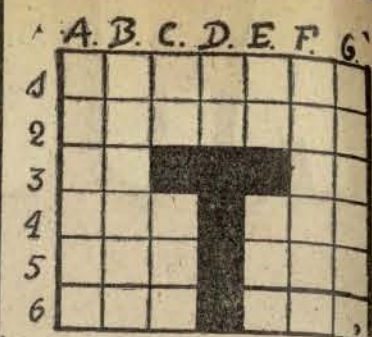
animal. El propietario nunca quiso venderse, pero cuando el caballo murió lo hizo enviar al mercader. Algún tiempo después se encontraron los dos hombres y el bromista preguntó al otro si le había gustado el regalo, a lo que el traficante replicó:

—Gané 5.000 pesetas.
—¿Cómo se arregló usted para sacar tanta plata de un caballo muerto?

—Muy fácil—repuso el negociante—. Lo rifé.

—Querido amigo! ¿Y no se quejó nadie?

—Sí—contestó el mercader tranquilamente—. Pero el único que se quejó fue el que ganó la rifa. Le devolví el dinero.

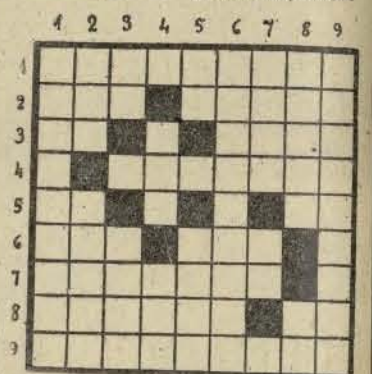


HORIZONTALES: 1, Marchenidos.—2, Lamento discordante.—3, Estoy enterado; Preposición.—4, Fónicamente, fruto de la higuera; Agarradero.—5, Prefijo aumentativo; Anteponiéndole una e, jefe marroquí.—6, Escucháis; Letras.

VERTICALES: A, Receptáculo de cristal para líquidos, diminutivo.—B, Posponiéndole una a indica contento.—C, Repetido, progenitor; Escucháis.—D, Repetido y al revés, bebé.—E, Conjunción; Propietario.—F, Nombre de varón.—G, Producirá ruido.

SOLUCION

HORIZONTALES: 1, Marchenidos.—2, Lamento discordante.—3, Estoy enterado; Preposición.—4, Fónicamente, fruto de la higuera; Agarradero.—5, Prefijo aumentativo; Anteponiéndole una e, jefe marroquí.—6, Escucháis; Letras.



HORIZONTALES: 1, Hierbas comestibles.—2, Santo; Este año.—3, 150; Consonante; Corrientes.—4, Última; Hice agujeros.—5, Primero; Consonante; Cantidad; Plata.—6, Regla; Adverbio; Argo.—7, Línea de puntos de igual temperatura; Consonante.—8, Laberinto; Nota.—9, Superstición.

VERTICALES: 1, Flaco.—2, Sazona; Moneda antigua de Aragón.—3, En "pan"; Consonante; Para las heridas.—4, Uno; Dos; En "tema".—5, Niega; Cantidad; Tejido.—6, Dificultaron.—7, Juez; Repetido, a los niños; Cantidad.—8, Recuerda; Nota.—9, Aplacarfa.

SOLUCION

HORIZONTALES: 1, Hierbas comestibles.—2, Santo; Este año.—3, 150; Consonante; Corrientes.—4, Última; Hice agujeros.—5, Primero; Consonante; Cantidad; Plata.—6, Regla; Adverbio; Argo.—7, Línea de puntos de igual temperatura; Consonante.—8, Laberinto; Nota.—9, Superstición.

Para registrar el canto de las aves

Una expedición científica organizada por las Universidades de Harvard y Cornell recorrerá próximamente el Canadá para registrar en micrófono el canto de los pájaros de las regiones árticas.

Con micrófonos ultrasensibles, provistos de un espejo reflector que concentra los sonidos, se podrá descubrir la presencia de un pájaro a dos kilómetros de distancia.

El aparato receptor, de onda corta, transmitirá el canto de los pájaros a una estación cuyo radio de acción abarcará 200 kilómetros de diámetro.

Dentro de poco serán del dominio del hombre los ruidos de las regiones más desiertas.

CORTINA DE NUBES

CURVAS PARA ELUDIR
LA D.C.A.VUELTA Y
RETIRADA

NIVEL DE ATAQUE

ATAQUE FRONTAL
DE DISTRACCIONDISTANCIA 1.000 YARDAS
VELOCIDAD 40 NUDOS

AVIONES TORPEDEROS,

el gran enemigo
del acorazado

El buque de batalla, con toda la potencia destructiva que le acreditan la cantidad y el calibre de sus cañones, es, a su vez, uno de los elementos más vulnerables, sobre todo cuando el ataque se efectúa por el aire, con aviones lanzatorpedos.

La pérdida para Inglaterra de las dos potentes unidades flotantes, el "Repulse" y el "Prince of Wales", revelaron a la nación británica que la hegemonía de los mares se halla en cierto modo supeditada al control del aire.

PROTECCION A DESTROYERES Y ACORAZADOS

Con la lección tan claramente aprendida por la Marina británica, ésta trata de prevenirse hoy contra similares episodios, y se esfuerza por procurar a sus grandes unidades de combate la protección de que carecieron el "Repulse" y el "Prince of Wales", hundidos por los torpedos lanzados desde los aviones que los japoneses enviaron para reducir a la impotencia la flota del almirante sir Tom Phillips en los primeros días de las hostilidades en el Pacífico.

Los dos grandes acorazados de referencia no llevaban escolta aérea, ni tampoco escolta de destructores. Estos constituyen la defensa más efectiva de las grandes unidades, que sin ellos estarían a merced de los aviones y submarinos enemigos.

ATAQUE DE AVIONES LANZATORPEDEROS

El ataque de los aviones torpederos es siempre temible por su rapidez. Los aviones se colocan a contraluz de los rayos solares para disminuir su visibili-

dad. A una velocidad vertiginosa se lanzan, formando círculos para eludir los proyectiles de la D. C. A., y a ochenta pies de altura lanzan sus torpedos contra los navíos enemigos. Entre tan-

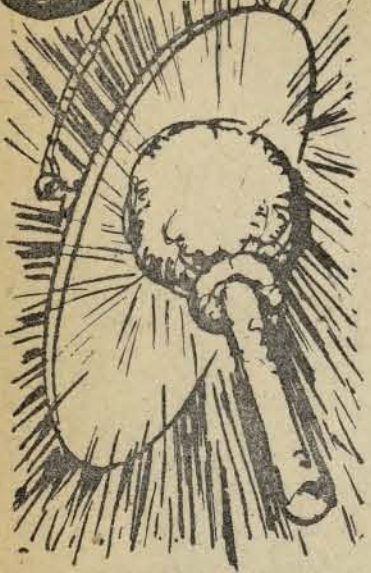
to, formaciones de bombarderos distraen la atención de los destructores fingiendo ataques frontales.

Durante una batalla, los destructores encargados de la defen-

sa de las grandes unidades realizan las siguientes funciones: rechazar a los submarinos adversarios, mediante bombas de fondo; contribuir con su propia artillería a la defensa contra ata-

ques aéreos; desconcertar con su presencia la puntería del enemigo, y extender la humareda estratégica, detrás de la cual puedan maniobrar las unidades capitales de la flota.

JOHN SULLIVAN EL VIRTUOSO DEL K.O.



El nombre de John L. Sullivan señala el punto en que se quiebra la línea fundamental del pugilismo a puño desnudo para dar origen a los nuevos rumbos que se inician con la implantación obligatoria de los guantes—los viejos “mufflers” de Jack Broughton—, al tiempo que ven la luz las reglas del marqués de Queensberry derogatorias de la codificación nacida en Inglaterra bajo el nombre de “London Prize Rules”, verdaderas tablas de la ley que regularon el largo período de las cruentas luchas pugilísticas a mano libre.

John L. Sullivan fué todo un campeón que supo acondicionar sus facultades, adiestradas en los encuentros del boxeo primitivo, a las necesidades impuestas por un deporte que trastrocaba virtualmente sus viejos moldes.

EL PRIMER “FUERA DE COMBATE” DE SULLIVAN

Los padres de Johnny, irlandeses emigrados a la Unión, preparaban con todo cariño a su tierno vástago para que en su día siguiese la dulce paz de la carrera eclesiástica. El carácter pacífico y bonachón del “baby” parecía acomodarse a los seráficos deseos de sus progenitores, pero a medida que el cuerpo del mozo iba adquiriendo proporciones en las que se acusaban las líneas puras de un atleta en ciernes, el hervor de la sangre irlandesa empezó a señalar un cambio en los gustos y preferencias del muchacho, bien contrarios a la mística de los padres de la Iglesia. Mr. y Mrs. Sullivan perdieron la esperanza de ver a su hijo convertido en pastor de almas, y el “viejo”, una buena mañana, hizo entrega de su retoño a un compatriota que desempeñaba el importante cargo de contramaestre en unos grandes talleres para que le iniciase en la prosaica y terrenal tarea de la fabricación de calderas. Y así el que estaba destinado a forjar espíritus y caracteres se vio de la noche a la mañana envuelto en el trepidar de las planchas de cobre y sus manos, recias y pecosas, en lugar de acariciar amorosamente la Biblia, se encallecieron pronto al contacto de tenazas y martillos.

Pero tampoco el pequeño John sentíase atraído por el mecanismo febril de la industria calderera y con frecuencia la campana de la fábrica—limpio tañido parejo al de la iglesia parroquial—le sorprendió enfrascado en el ardor de un partido de “base-ball”, en cuyo medio se encontraba a sus anchas.

No era el contramaestre tolerante con el retraso de su grey de aprendices y en más de una ocasión sus duras manos cayeron pesadamente sobre la testa arrebolada y sudorosa de John. Pero he aquí que un día fué tal el interés del partido entablado entre las “novenas” de los barrios rivales, que nuestro hombre llegó al taller con un retraso de diez minutos. El contramaestre, apenas vió entrar a John, se dirigió hacia él y sin perderse en reprimendas inútiles dejó la impronta de su mano sobre la mejilla del muchacho, y como complemento, las posaderas de éste conocieron también el contacto nada sutil de una de las extremidades inferiores del brusco irlandés. El pequeño Sullivan, que llegaba enardecido por el choque deportivo, se revolvió como un tigre furioso y su puño dibujó un directo a la mandíbula que dió en tierra con la pesada humanidad del contramaestre. Inútil decir que aquellos fueron los últimos momentos de su permanencia en la fábrica, pero había sentado los cimientos de su personalidad, que iba a recorrer el Mundo con el sobrenombre de “el coloso de Boston”.

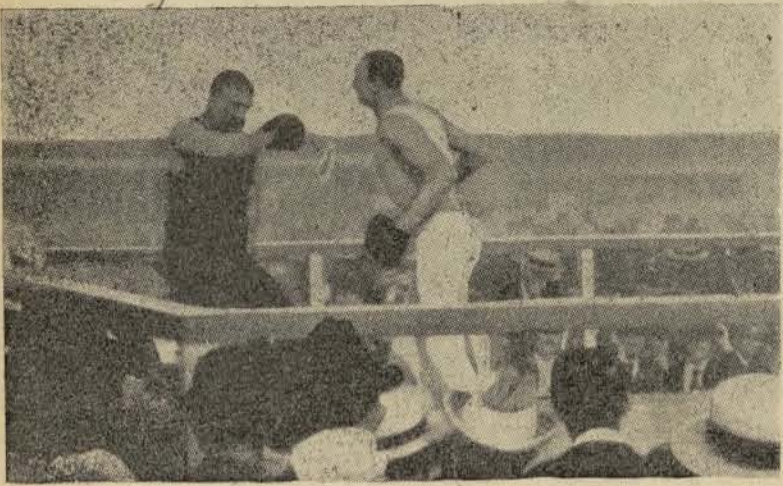
EL VIRTUOSO DEL K. O.

La modalidad del fuera de combate era casi desconocida en los primeros tiempos del boxeo a puño desnudo. Por aquel entonces las peleas hasta “finish”, generalmente terminaban con el abandono de uno de los combatientes motivado por su agotamiento físico o también a consecuencia de los terribles efectos que producían los golpes lanzados preferentemente sobre los ojos con el noble fin de cegar al contrario y obligarle a declararse vencido. Así consiguió Jack Broughton la mayor parte de sus victorias.

El año 1880, cuando ya el nombre de Sullivan corría de boca en boca entre los aficionados concurrentes a los círculos pugilísticos, tiene lugar un hecho, decisivo para la vida del boxeo moderno: la aparición del fuera de combate, pero no como un accidente, sino con todos los caracteres y consecuencias de un golpe estudiado y cuyos efectos estaban perfectamente previstos por su autor. Y esto ocurrió en el encuentro que John sostuvo con George Rook, el cual fué derribado en el segundo asalto de manera tan fulminante, que transcurrido el plazo reglamentario para reanudar la pelea, todavía se encontraba el pobre Rook en la región de los sueños. Poco tiempo después repite la hazaña frente a Jack Donaldson, en el décimo período.

A partir de este momento, el puño derecho de Sullivan es la amenaza constante de todos los “fighters” americanos. El gancho a la mandíbula inventado por Sam Baxter adquiere en Johnny su completo desarrollo científico, y gracias a él los contrarios del bostoniano voltean sobre el cuadrilátero como fulminados por la potencia de aquella maza cruel, rápida y fugaz como un relámpago.

Sullivan recorre los Estados Unidos y es un azote que siega sin piedad tantos enemigos se atreven a caer en guardia frente a él. Una tras otra las victorias por fuera de combate van formando un largo rosario en el historial del futuro campeón y pronto le conquistan el título de “virtuoso del k. o.”. Esta carrera triunfal debe tener un fin coronado por el máximo galardón, que supone la conquista del título mundial de todas las categorías.



John L. Sullivan y Robert Fitzsimmons, antiguos campeones del Mundo, en un encuentro con motivo de una fiesta benéfica.

y hacia este término se lanza con todo el coraje de su sangre irlandesa “el coloso de Boston”.

LA DISCUSION SOBRE EL TITULO MUNDIAL

El día 7 de febrero de 1882—estamos en plena época del puño desnudo—, John L. Sullivan vence por fuera de combate, en el noveno asalto, a Paddy Ryan, en un “ring” montado a la antigua usanza sobre las verdes praderas de Mississippi.

Paddy Ryan, campeón de Norteamérica, era un boxeador dotado de unas condiciones tan extraordinarias de dureza que le permitían resistir sin inmutarse los más terribles castigos. Poseía, además, una habilidad poco común, tanto para el boxeo como para la lucha, lo cual, unido a un desarrollo muscular de líneas estatuarias, hacía de él un boxeador considerado como invencible.

El combate se decidió en el primer asalto. A los treinta segundos de comenzada la pelea el terrible derecho de Sullivan derriba a su contrario, quien logra ponerse en pie con dificultad. Los segundos de John—Billy Madden y Bob Farrel—le aconsejan la conveniencia de no precipitar el desenlace y durante ocho asaltos Sullivan juega con su enemigo, hasta que en la novena vuelta su derecha entra de nuevo en acción y Paddy Ryan queda tendido sobre la hierba como un ídolo roto.

Este triunfo de Sullivan y sus tres victorias sobre el campeón de Inglaterra Charlie Mitchell, constituyen la base sobre la que se fundamentan sus legítimos derechos—negados por



John L. Sullivan.

los ingleses—para ostentar el título mundial de todas las categorías.

La discusión entró el Viejo y el Nuevo Continente se encrespa. Sullivan publica en el *Sunday Chronicle*, de Boston, un largo artículo en el que trata de probar su calidad de campeón a través del minucioso detalle de una complicada tela de araña, entre cuyos hilos se entrecruzan las victorias alcanzadas sobre aspirantes y campeones. Como razonamiento final cierra su exposición con un párrafo, de jaque envalentonado, en el que hace constar su disposición para combatir contra cualquier adversario americano o europeo en cuyo encuentro se pondría en juego el campeonato mundial y una bolsa de cinco mil dólares. Y añadía: “Yo cubriré mis manos con guantes, pero mis contrarios podrán, si así lo desean, pelear con los puños desnudos...” El campeón, seguro de sí mismo, ofrecía esta oportunidad, esta ventaja a todos sus enemigos.

El reto no lo recogió nadie. La discusión era ya inútil, por lo que a partir de aquel momento se consideró a nuestro héroe como el primer campeón del Mundo de todas las categorías.

SU “ENCUENTRO” CON EL PRINCIPE DE GALES

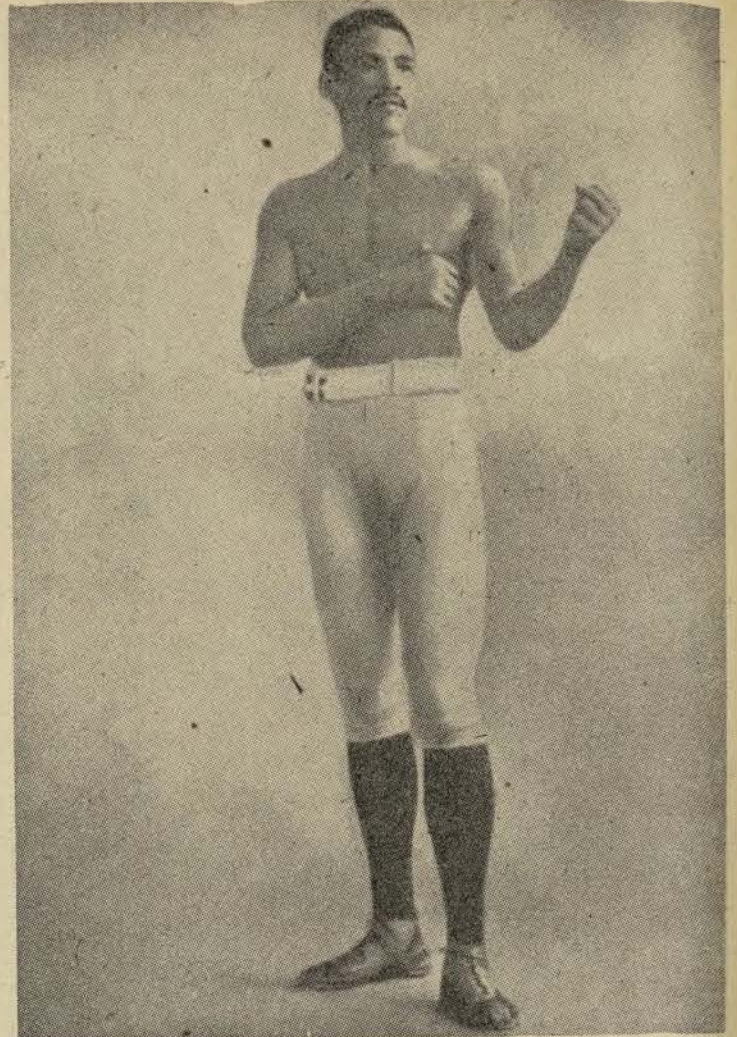
En octubre de 1887, Sullivan se dirige a Inglaterra con la sana intención de medir sus fuerzas con las primeras figuras del viejo continente.

Epoca victoriana en Londres. El boxeo ha recuperado con el príncipe de Gales—años más tarde Eduardo VII—parte del favor perdido con su augusta madre. El príncipe le invita a Palacio para celebrar en privado una exhibición con Jack Asthon.

Sir Charles Beresford actúa de jefe de protocolo palaciego y pugilístico.

—Tengo un verdadero placer en conocer a usted—dijo el príncipe.

—¿Qué tal, príncipe, cómo le va?—respondió Sullivan estrechando la



Peter Jackson, el célebre boxeador llamado el “yunque negro”.

mano de su augusto huésped con una campechanía que hizo sonreír al príncipe.

—Es usted el peso pesado más rápido que he visto en mi vida. ¿Que potencia tan maravillosa posee usted!—replicó Eduardo.

Lord Beresford agradeció en nombre de su señor la gentileza del campeón y rogó a Sullivan y a Asthon fijasen la cifra que deseaban cobrar por su encuentro.

—Si el príncipe desea hacerme un regalo, yo lo aceptaré con mucho gusto—respondió el bravo americano—, pero no me atrevería a tocar un solo chelín después del honor que me ha concedido en esta ocasión.

Días más tarde, Sullivan recibía un elegante bastoncillo de bambú con puño de oro y una cariñosa esquila del príncipe. Después de leer la tarjeta mira y remira la caña de Indias y se vuelve hacia Asthon y le dice:

—Jack, ve inmediatamente a una tienda e indaga cuánto puede valer “esto”.

—Pero... ¿acaso has pensado en venderlo?

—No, pero quiero saber cuánto vale esta cañita.

Poco tiempo después regresaba Asthon. El regalo valía 75 chelines.

—¿De manera que 75 chelines! ¡Devuélveselo inmediatamente y dile que un príncipe del boxeo no acostumbra a usar bastones de ese precio, aunque los príncipes de Inglaterra lo consideren como regalo suficiente. Llévaselo y que lo use él si quiere...

Asthon y sus amigos rieron de buen grado la explosión de Sullivan y fin le convencieron para que depusiera su actitud y llevara a América el regalo del príncipe...

CAMPEON DURANTE DIEZ AÑOS

Durante diez largos años, Sullivan sujetó con su recia mano el título absoluto de todas las divisiones—caso no igualado hasta la fecha—, pero el suceso más sensacional de la carrera de este viejo campeón lo constituye la campaña que realizó durante los años 1883 y 1884 acompañado de su “nager” Al Smith en cuyo tiempo se enfrentó con los mejores hombres de los Estados Unidos y todos, sin excepción, mordieron el polvo antes de que el “gong” señalara el término del cuarto asalto. Sólo hay un punto que sobresale su limpia historia, por lo demás muy frecuente entre los campeones blancos, y es éste su constante desvío para encerrarse en un “ring” con el célebre negro Peter Jackson, llamado el “yunque negro”.

El año 1889 celebró en Richsburg su memorable encuentro con Jack Kilrain, último de los combates a puño desnudo que tuvieron lugar en América, y en el cual se puso en juego el título de campeón y una bolsa de 1000 dólares; además, el director de la *Police Gazette*, Mr. Richard K. Fox, ofreció para el vencedor un cinturón de diamantes valorado en cinco mil dólares.

La pelea fué la más sangrienta y espectacular de las disputadas a puño desnudo y el más duro de los encuentros sostenido por el campeón. Durante setenta y cinco asaltos Sullivan y Kilrain se debatieron en una lucha bajo un sol de fuego—era el mes de julio en un Estado del Sur—entre un apretado círculo de espectadores sudorosos y excitados hasta el paroxismo. Cerca ya del mediodía, Jack Kilrain fué conducido por última vez a la rincón y Nueva Orleans tuvo ocasión de celebrar el postrer triunfo de John Sullivan.

Después de esta pelea, el campeón abandonó el “ring” para reaparecer en el mundo que se vio vencido por “Gentleman Jim” en el Olimpia Club de Nueva Orleans, cuando ya los guantes habían tomado carta de naturaleza en el campo del pugilismo.

El Club organizó una serie de reuniones tituladas pomposamente “la más sensacional fiesta pugilística de la época” y cuyo desarrollo comprendió tres fechas, del 5 al 7 de septiembre de 1892. El combate Sullivan-Corbett fué la tercera jornada.

John L. Sullivan contaba treinta y cuatro años y su contrario veintidós. El encuentro fué la resultante del choque entre la pujanza juvenil de Corbett y la lenta acción del campeón, ya en la curva descendente.

El dominio de Jim se dejó sentir desde los primeros asaltos, y por primera vez en su vida John conoció el k. o.

Cuando volvió en sí el pobre campeón se dirigió al público y dijo: —Esta es la eterna historia de la juventud y la vejez frente a frente.

Mis cabellos son grises, están... Soy feliz, sin embargo, por ver el campeón del Mundo en manos de un americano.

El “virtuoso del k. o.”, el creador del fuera de combate, fué vencido con el arma que él introdujo en el pugilismo.

C. A. PALOMINO

La magia demoníaca de los muñecos

Sortilegio de las figuras de cera en la vida de la Humanidad

ESTO se lee en el antiquísimo libro chino titulado *De las recompensas y de las penalidades*: "Habiendo muerto repentinamente Kong-sun-tcho, poco tiempo después de ser nombrado tesoro real, se apareció en espectro al gobernador de su distrito y le dijo: 'He sido víctima de un odioso crimen, y os ruego que vengáis el delito. Mi hora todavía no había llegado, pero mis criados construyeron un muñeco con mi cara, y después de maldecirlo lo escondieron debajo de la séptima piedra del tejado de mi casa. Por la noche me acometió una atroz pesadilla, y acto continuo vino la muerte.' Al día siguiente el gobernador cumplió el encargo del espectro, y después de haber detenido a los criados culpables, descubrió en el sitio indicado una figura de madera, la cual, a medida que iban golpeándola, se revestía de una capa carnosita, de carne humana, y lanzaba gritos inarticulados." Así dice el arcaico volumen florecido, cinco mil años antes de Jesucristo en la tierra ignota de los Hijos del Cielo.

NACIMIENTO DE LA MAGIA HOMEOPÁTICA

¿Cuándo empieza a surgir en la historia la interpretación de la magia homeopática, es decir, de la que tiene como postulado básico el de que lo semejante engendra lo semejante? ¿Cuándo cristaliza en la historia de las religiones, o de la superstición, la idea extraña de producir el mal en un individuo causándolo sobre la imagen?

Acaso tal vez toda esta faceta interesantísima de la magia universal coincida con la invención de la primera muñeca.

Es posible que la muñeca original adviniera al Mundo en los pródomos caóticos de la prehistoria. En los albores de la Humanidad, Sientan y fijan esta afirmación los hallazgos arqueológicos en los terrenos de la cuaternaria. A veces no son más que un vástago de hueso o hierro, rebajado en la parte superior como para constituir el cuello.

Pero fuera del campo de una hipótesis más o menos fundamentada, la Historia demuestra la existencia de las muñecas en Egipto durante la XVIII dinastía, y en el Asia Menor. En la Grecia arcaica y en la Roma eterna aparecen como objeto de uso corriente. Persio afirma que las doncellas, al casarse, se las ofrecían a Venus.

Asimismo en África, sobre todo en la Costa de Oro, la construcción de muñecas es un verdadero arte religioso. Y muñecas se encuentran en Asia: Península de Malaca, Persia e India, y especialmente entre los ostiados de Siberia, que forman las cabezas de las muñecas con el pico de los patos, a fin de librar a los niños de la maldicha influencia del demonio.

Igualmente se afirma que Ayesha, la pueril esposa de Mahoma, obligaba al profeta a que jugase en su compañía con sus muñecas.

Y estos objetos se localizan en Alaska, entre los esquimales. La mayoría de las tribus de pieles rojas los poseen como amuletos poderosos y también como signo de piedad maternal. En efecto, la madre que ha perdido a una hija doncella lleva a cuestas una muñeca imagen y trasunto de ésta.

LA MUÑECA, INSTRUMENTO DIABOLICO

En definitiva, y a través de la historia de la civilización, surge en todos los pueblos el objeto "muñeca". Y en casi todos como intérprete, como símbolo de unos sobrehumanos conceptos. Influencia benéfica o maligna, nace de la taumaturgia de esta ciencia oscura de la magia simpática. Definida en este ejemplo, síntesis de toda una concepción universal: "cuando los indios ojebway, de América del Norte, pretenden hacer un daño a alguien, fabrican una rudimentaria estatua de su enemigo; después atraviesan con una aguja el corazón o la cabeza de ella; el mal causado en la muñeca cobrará eco en la persona que ésta representa. Porque lo semejante engendra lo semejante".

Este extraño complejo psicológico fatalista de predominio y absoluto poder de las fuerzas ignaras universales es conocido y captado por toda la redondez del planeta. Idéntico ceremonial y homogenea aspiración tienen los ritos de los indios cora, en todos los pueblos de las Indias del Sur, en los malayos, en las errabundas tribus guineas y del Camerón...

Así, cuando un aino del Japón quiere aniquilar a un rival, construye con artemisa, flor de almendro y plantas de virtudes mágicas un muñeco que procura tenga un parecido con aquél, enterrándolo acto continuo en el bosque. Mientras, eleva sus preces a los demonios, para que cuando se arranque el árbol bajo el que se ha depositado el muñeco quede aniquilada el alma de la persona odiada.

"LO SEMEJANTE ENGENDRA LO SEMEJANTE"

Cuando se pretende que el enemigo sufra una mutilación parcial, se efectúa esta operación en el muñeco. Así, es corriente pinchar los ojos de la marioneta o arrancarle los brazos, para que el ser objeto de la magia quede ciego o manco.

Para mayor alcance y eficiencia del maleficio, el que hace éste deberá pasear el muñeco bajo las ventanas donde vive el enemigo. Y si es factible, ocultar la imagen entre las ropas de su cama.

MAGIA MODERNA EN LA EUROPA CENTRAL

Pero el vigoroso paso de la civilización no ha conseguido arrumar por completo las viejas leyendas, las antiguas prácticas diabólicas de la magia homeopática o negra. Todavía entre los riesgos inaccesibles y altivos de la cordillera de los Alpes, en perdidos lugares donde la cultura del siglo XX no ha llegado, ni llegará seguramente hasta que la gran masa de la Humanidad jorrea ingente y maravillosa en el XXII, la magia tiene sus adeptos; ellos son los que prestan a la hora actual ese sabor de extraño arcaísmo y emocionalidad al pensamiento. Que se imagina...

Una oscura cueva; más que oscura, extraña, negra y densa. Sólo ilumina la paupérrima y caótica luz de una lámpara y luminiscente llama de un hogar. Sobre la llama, y pendiente de un brazo



de hierro, se temple una caldera. Encima de una de las resquebrajadas y carcomidas vigas del techo, un buho contempla, absorto y filosófico, el lento barbotar del agua en el recipiente. Sobre la repisa de la chimenea, una rana abierta y sangrante aún vierte sus últimas gotas rojas sobre el cuévano de una calavera. En el mismo lugar, en tres vasijas grandes, se adivinan, conservadas tal vez con esencias de mandrágora, una víbora, un lagarto y una cabellera gris y larga.

Junto al fuego, sentada en rústica y baja banqueta, una vieja carilarga, cetrina y pilosa, de nariz ganchuda, negro y pronunciado bigote, boca rota por los puñales puntiagudos de los colmillos, vierte en ténreo almírez cera líquida.

Un gato negro, tuerto, viejo y esquematizado, se apoya en los descarnados hombros de la arpa, fijo el único ojo en la acción de las huesudas manos.

Pronto éstas, preparada ya la cera, la toman entre sí y con agilidad inusitada e increíble modelan una extraña figurita: un ardoroso potro, de gráciles y gallardas líneas. Concluido el animal, nuevos trozos de cera le convierten en un apuesto jinete.

Cuando la maga concluye la obra, monta el caballero en su caballo. Entonces se levanta con el grupo escultórico y sitúa éste sobre la desvencijada mesa. Las manos huesudas marcan un extraño, trocisco al potro.

Luego, la maga comienza a reír, a reír estrepitosa, fragorosamente. Fuera, el cielo, ya encapotado antes, cobra perspectivas amenazadoras. Hasta que al fin la poderosa voz de la Naturaleza pretende apagar las carcajadas histéricas e ingentes de la bruja.

Relámpagos culebrean por el cielo ya. La bruja abre enloquecida de vesania gozosa el ventanuco de la cueva. La livida electricidad alumbrará la gracil estatua ecuestre que triunfa en la mesa.

La bruja rie y rie. Sus ojos, encendidos como carbunclos, acarician la figura. El trueno es cada vez más fragoroso.

Ya avanza la vieja. Rie ahora con carcajadas frías del Averno. Se deleita en el caballo y el caballero: la mano negra y zaina pretende acariciar a ambos. Y de pronto, en apogeo de sarcásticas risas y de impresionantes bramidos de la Naturaleza, la vieja, de un fuerte manotazo, tira caballo y caballero al fuego.

Al día siguiente, hombres del villorrio encuentran en el fondo de un barranco, y abrasados por un rayo, a un jinete y su montura.

F. HERNANDEZ CASTANEDO

BUZOS 444.444

A LA CAZA DE 444.444 MILLONES DE PESETAS

AQUI, EN ESPAÑA, LOS GALEONES DE VIGO

DIERON mucho que hablar, y que escribir, en los años últimos, anteriores a nuestra guerra, los galeones españoles hundidos por la Escuadra inglesa en la bahía de Vigo, cuando los barcos imperiales regresaban a la Patria con maravilloso y áureo cargamento de las nuevas tierras hispanas.

Realidad histórica y fantasía popular, se aunarón con el tiempo para forjar una leyenda y una posibilidad de negocio. La leyenda subsistirá hasta tanto el negocio se logre o se malogre.

Lo cierto es que de una parte por el comienzo de la gesta hispana, y de otra por tal vez justificados descorazonamientos, los galeones siguen sin reintegrar a la tierra los tesoros que ellos regalaban al mar. Claro está que para su oportuna devolución parece ser preciso trasladar un piso de arena y lodo de sesenta metros de profundidad. Poca cosa si se mira en una hora ilusa. Pero labor ingente si se piensa jugando la fría matemática de los números.

UN NEGOCIO A LA "AMERICANA"

La triste verdad es que en gran parte de hispanoamérica impera la tónica comercial estadounidense. Lo mismo en la constitución de los más o menos formidables "trusts", que en la política, que en la propaganda y publicidad.

Viene esto a cuento, porque no hace muchos días un gran rotativo de la América española, con gran lujo de caracteres tipográficos, anunciaba la constitución de una gran Sociedad para extraer del fondo del mar cuantos tesoros sean susceptibles de ello.

La noticia declaraba taxativamente que la nueva Sociedad contaba con originalísimos aparatos de ciencia, capaces de resolver los problemas de localización, inmersión y desenterramiento.

Por último, la crónica declaraba la puesta en el mercado de un cierto número de acciones, y como colofón a lo expuesto auguraba a los nuevos valores un hasta entonces nunca concebido tipo de interés.

"PARACHUTISTAS DEL MAR"

Las mujeres, que aciertan, para desgracia del varón, en el noventa y nueve por ciento de las cosas—no nos duelen prendas reconocerlo—, han dado esta magnífica definición del buzo, por medio de una encantadora representante del sexo que el hombre en un instante de lelo optimismo calificó de débil.

En fin, concluida la aclaración observadora, el buzo, o el "parachutista del mar"—nos gusta la metáfora, jovencita—, surge como problema fundamental.

Claro está que todo el mundo sabe cosas del buzo; en nuestros años pueriles y de adolescencia lo veíamos, con ojos desorbitados y admirativos, pintado en las portadas de las novelas de aventuras, y en todos los periódicos y revistas juveniles. Y lo veíamos con su atuendo espectacular y pleno; con la esfera negra y pesada de la escaphandra, con el impermeable traje de goma, con las enormes botas de suela de plomo; pero principalmente lo descubríamos con el hacha al cinto, o esgrimiéndola, agresivo, contra el poderoso tiburón de enormes fauces y extraordinarias aletas, que pretendía partir en dos al osado violador de los espacios abismales. Y no concebíamos una interpretación del buzo que no tuviese junto a la recia figura un gran cofre abierto, abierto siempre, en el que se guardaba el tesoro del galeón, que volvía de las más extrañas y lejanas rutas maríneas.

Y en continuación ensoñadora de la estampa, siempre nos ahogábamos con la tragedia del buzo: el tubo del aire, que dientes acerados de fuertes animales marinos cortaban al final del penúltimo capítulo.

Pero el buzo perdió para nosotros toda la valorización romántica cuando, ya adultos, nos enteramos que se cubrían esas plazas por oposición. Aunque pareciera mentira, y aunque no anuncien su convocatoria las academias o centros de instrucción más o menos comerciales.

Esto no obstante, no mengua la importancia de



este ser que no nos atrevemos a calificar de anfibio, aunque lo sea. Porque, indiscutiblemente, en su labor hay riesgo, emoción, lucha y pericia.

Y para acabar de congraciarnos con este trabajador del mar, digamos que, a pesar de esos adelantos científicos de que habla la información a que hemos aludido, todavía es el elemento hombre el valor fundamental y básico para el estudio y análisis de las capas superiores de las aguas marítimas.

COMO TRABAJA EL BUZO

Todo el mundo lo sabe, al menos en síntesis. Pero lo que no todos conocen es la serie infinita de problemas que la presión de las aguas plantea al neptuno humano. Cada metro de profundidad presiona al buzo, atacándole; esta misma presión es la que marca la zona límite de reconocimiento marítimo. Es absurdo suponer que el buzo pueda descender muchos metros: la muerte por aplastamiento, por rotura de costillas, es consecuencia lógica de la audacia.

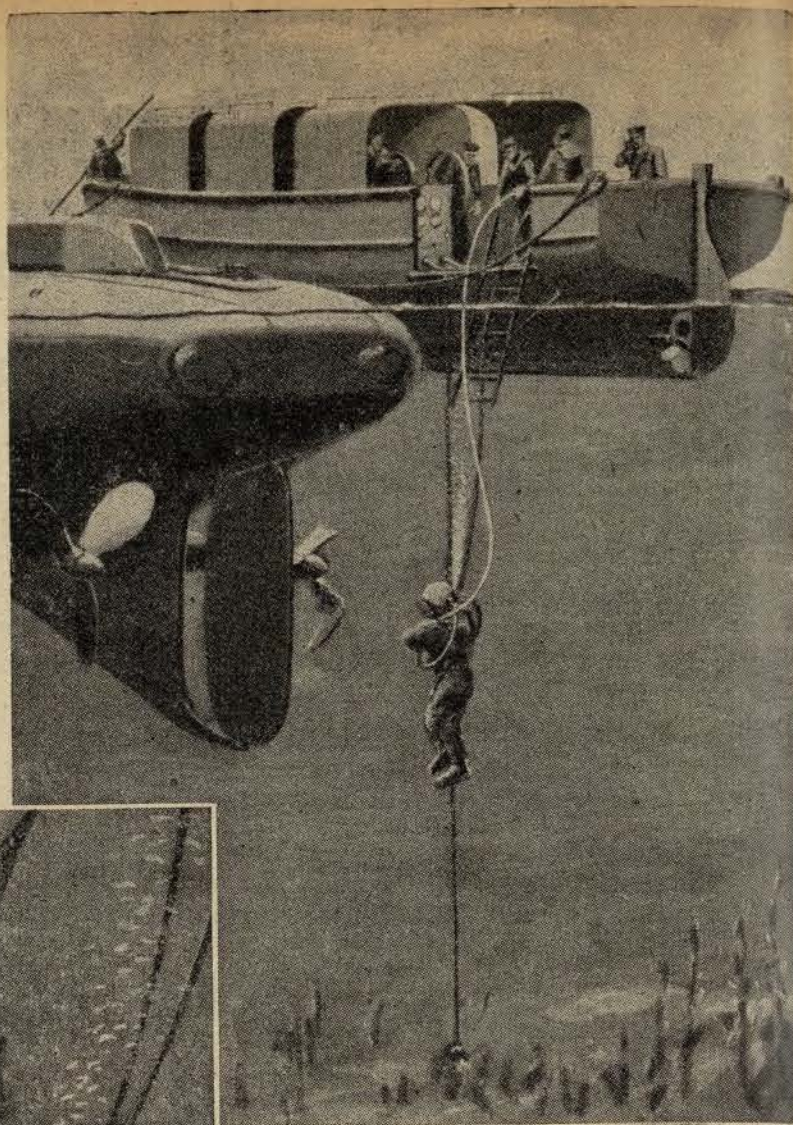
Por eso la misión del hombre "anfibio" tiene limitados campos. Aun así, la labor es amplia y diversa. Normalmente, el buzo se sumerge para reconocer los pilares de los puertos, los barcos con averías, los barcos hundidos, para instalar minas y pólvoras. Y sólo, muy de tarde, para buscar tesoros.

LOS TESOROS DEL MAR

¿Pero qué ocurriría si un formidable ejército de buzos, provistos de magníficos aparatos de ciencia que les permitieran trabajar con toda holgura, se decidiera a actuar en busca de los tesoros que hay bajo los océanos? Pues, simplemente, la más espantosa bancarrota económica mundial.

Para hacerse una ligera idea de lo que supondría tal acontecimiento bastaría suponer la existencia de un país en el que todos los habitantes se hicieran, de pronto, millonarios. Lógicamente, las bases sobre las que estaba constituida la sociedad estatal y civil, se desmoronarían; y la existencia resultaría un fantástico y barbaudico caos.

Así, la superabundancia de la riqueza metálica, surgida de los fabulosos tesoros que el mar encierra en sus entrañas, determinaría una sobresaturación de dinero. Ser rico equivaldría a tener vista, suerte y un equipo perfecto de buzos.



En definitiva, este país que pretende buscar los incalculables tesoros del mar, para emplearlos como elemento decisivo en la actual contienda, no piensa que el valor "oro" está en crisis. Y que la libre cosecha del áureo metal sería la puntilla—valga el símil taurino, por lo acertado—para un arcaico y plutócrata concepto de la economía mundial.

Julio CASTILLA

UN PAIS DONDE TODOS LOS HABITANTES SON CIEGOS

Y en esta tierra de ciegos no existe ni siquiera el tuerto proverbial a quien poder proclamar rey. Allí son ciegos no sólo los hombres, las mujeres y los niños sino los animales también, por lo menos aquellos que comparten el techo y las tinieblas con los seres humanos: los perros, los mulos y las vacas.

Es éste un pueblo de novela. En verdad, la imaginación de Wells, y antes que la del escritor inglés la del fantasmagórico Julio Verne había situado en un lugar hipotético una sociedad no menos hipotética en la que todos sus componentes estaban privados de la vista. En esta república de Wells existía solamente una calle matemáticamente rectilínea, para simplificar el sentido direccional de los habitantes. Estos se casaban entre sí—los gozos del amor no les estaban vedados—, y repudiaban las alianzas con personas que gozasen del privilegio de la visión.

Más, como ya hemos señalado, nuestra república no está basada en la ficción, sino afincada en una dolorosa realidad. En el pueblo de Tiltepec, villorrio perdido en los antros montañosos de Méjico todos son ciegos. El descubrimiento de este peregrino paraje se ha debido a la circunstancia de haber ocurrido allí recientemente un terremoto, que sacó a temerizada de sus hogares a aquella infortunada gente.

Al llamarla infortunada no estamos seguros de haber acertado con el adjetivo, pues, aunque ciegos, no parece que consideren una desgracia el serlo ya que su vida y sus emociones se ajustan a la limitación que les fija la carencia de un sentido que los seres normales consideran de irremplazable necesidad. Mas los habitantes de Tiltepec no nacen ciegos. La vista la pierden al año de nacer, como consecuencia de un bacilo característico de aquella región, que se asienta en el cristalino y sume a los niños en tinieblas para el resto de su existencia.

La pérdida de la visión sirve por otra parte, para estimular otros sentidos, como ocurre frecuentemente en los designios de la piadosa Naturaleza. Los vecinos de Tiltepec poseen una organización política muy primitiva, pero bastante para proporcionar a la ciudadanía una discreta medida de felicidad: esa felicidad, no de color rosado sino de color gris, de que nos habla Benavente.

Los habitantes de Tiltepec se desenvuelven en un medio rústico, sin otras aspiraciones: cultivan su tierra, ordeñan sus vacas, se procuran el pan y cuidan ordenadamente de sus hogares. En otras palabras, como el resto de los mortales, aunque sin las complicaciones en la vida que éstos se crean, nacen, se reproducen y mueren.

No desdeñan esos individuos tampoco los consuelos de la religión y aceptan las enseñanzas de las Misiones que hasta ellos se han transportado para infundirles alientos en la empresa de la vida y ofrecerles un báculo que les ayude a soportar las miserias terrenales.

La existencia de Tiltepec, que hasta ahora era tenida casi como utópica leyenda, ha despertado extraordinario interés en la clase médica, que ya se apresta a procurar los medios científicos para liberar a ese pueblo del azote de la ceguera.

ROMMEL, como Alejandro Magno, quiere ser el libertador de Egipto

Frente a la Historia está asaltando, por el Oeste, el valle del Nilo

El "don del Nilo", como llamó Herodoto a Egipto, aludiendo a su prodigiosa fecundidad, es el país de más antigua civilización histórica. La frase del historiador griego está justificada, pues sin este brazo de agua, alimentado por las lluvias tropicales de la región de los Grandes Lagos africanos, todo Egipto sería un desierto que uniría los de Sáhara y Libico con el Arábigo. Hoy es un oasis de fertilidad asombrosa, que rinde al año tres cosechas.

El territorio egipcio, tantas veces invadido, no lo fué nunca por el Oeste, defendido por la Naturaleza mediante el gran desierto africano. Sus puntos vulnerables, según enseña la historia de sus invasiones, son el istmo, hoy cortado por el canal de Suez, y el mar Mediterráneo, donde se abre en siete bocas su feraz delta, en el cual es siempre posible un desembarco.

LAS GRANDES INVASIONES

Las grandes invasiones en el valle del Nilo empezaron cuando un pueblo semita, los "hicsos", penetró por el istmo y acabó con la XIV dinastía faraónica, fundando un reino extranjero, llamado despectivamente de los reyes pastores.

Egipto tuvo fuerzas para, en brillante reconquista, expulsar a los cananeos y establecer su Gran Imperio, que en tiempos de su Napoleón—un Napoleón de hace tres mil años—, Tutmosis III, se extendía desde Armenia, el río Tigris y Golfo Pérsico hasta la Somalia, por el Sur. Por el Oeste, ni el genio de Tutmosis el Grande se aventuró a hacer expediciones a través del desierto, limitándose a conquistar en esa dirección algunas islas del Mediterráneo. La expansión militar egipcia se hizo, naturalmente, sin armas de hierro, mineral cuya metalurgia surgió quinientos años más tarde.

Con la llegada del hierro a los pueblos orientales coincide la grandeza del Imperio asirio, que armó sus tropas con armas de este metal, y gracias a la superioridad de armamento conquistó el Oriente Medio. Su rey, Asurbanipal, penetró en Egipto siguiendo la misma ruta de los "hicsos", más de mil años después que éstos, hacia el 600 antes de Jesucristo.

Ninguna novedad en la táctica militar aporta la invasión de los persas de Cambises, que dominaron al pueblo egipcio hasta que los griegos de Alejandro Magno, al derrotar a los persas de Darío III en Issos, entraron en Egipto y fueron saludados por el pueblo como libertadores.

Después de la batalla de Actium, Octavio incluyó a Egipto entre las provincias romanas, el cual formó parte, tras la caída del Imperio de Occidente, del de Bizancio. La gran expansión árabe en tiempos del califa Omar, que tomó Alejandria el año 641, lo convirtió en un país mahometano, destruyendo la venerable ciudad de Menfis y echando los cimientos de El Cairo.

EL DESEMBARCO DE NAPOLEON

El genio militar de Napoleón encontró con su audacia un nuevo camino de invasión, decidiéndose por el desembarco. Así fué como burlando a Nelson consiguió arribar al delta con sus tropas y ganar a los mamelucos las famosas victorias de las Pirámides y la de Abukir. No pudo completar la conquista porque la ruta que le mantenía unido con Francia, esto es, el mar Mediterráneo, estaba dominado por el almirante inglés.

A fines del siglo pasado, cuando Inglaterra se decidió a intervenir en la política interior de Egipto, la ruta que siguió para dominarlo fué la de Napoleón, lo que si suponía una novedad respecto al tradicional camino de Oriente, no era totalmente original.

Hoy Egipto es un país nominalmente independiente, aunque la influencia inglesa es bien patente. Por esto la llegada de Rommel al Nilo pudiera ser saludada, como la de Alejandro, como una liberación.

ROMMEL, VENCEDOR DEL "GENERAL DESIERTO"

Cuando los rusos hablaban del "general Invierno" y a él confiaban la victoria sobre los alemanes, basaban su afirmación en una larga experiencia histórica sobre los desastrosos resultados de las campañas de Carlos XII y Napoleón. Sólo una táctica nueva, adiestrada por esa misma experiencia histórica, ha permitido la resistencia durante el invierno crudísimo en el gigantesco frente ruso. Las condiciones del terreno del Oeste de Egipto son una defensa natural del país, que autorizaban a considerarle inatacable por ese punto, hasta que un estratega de primer orden, Rommel, ha abierto, al dominar el desierto, un nuevo camino para llegar al valle del Nilo. Aun ayer mismo, los ingleses esperaban que Rommel detendría su avance por dificultades de aprovisionamiento de un ejército tan alejado de sus bases y aislado de ellas por la gran meseta del desierto libico. La Historia estaba con ellos, pero ésta es superada, constantemente, y hoy estamos asistiendo al surgir de una nueva historia. Egipto amenaza ser invadido desde el desierto.

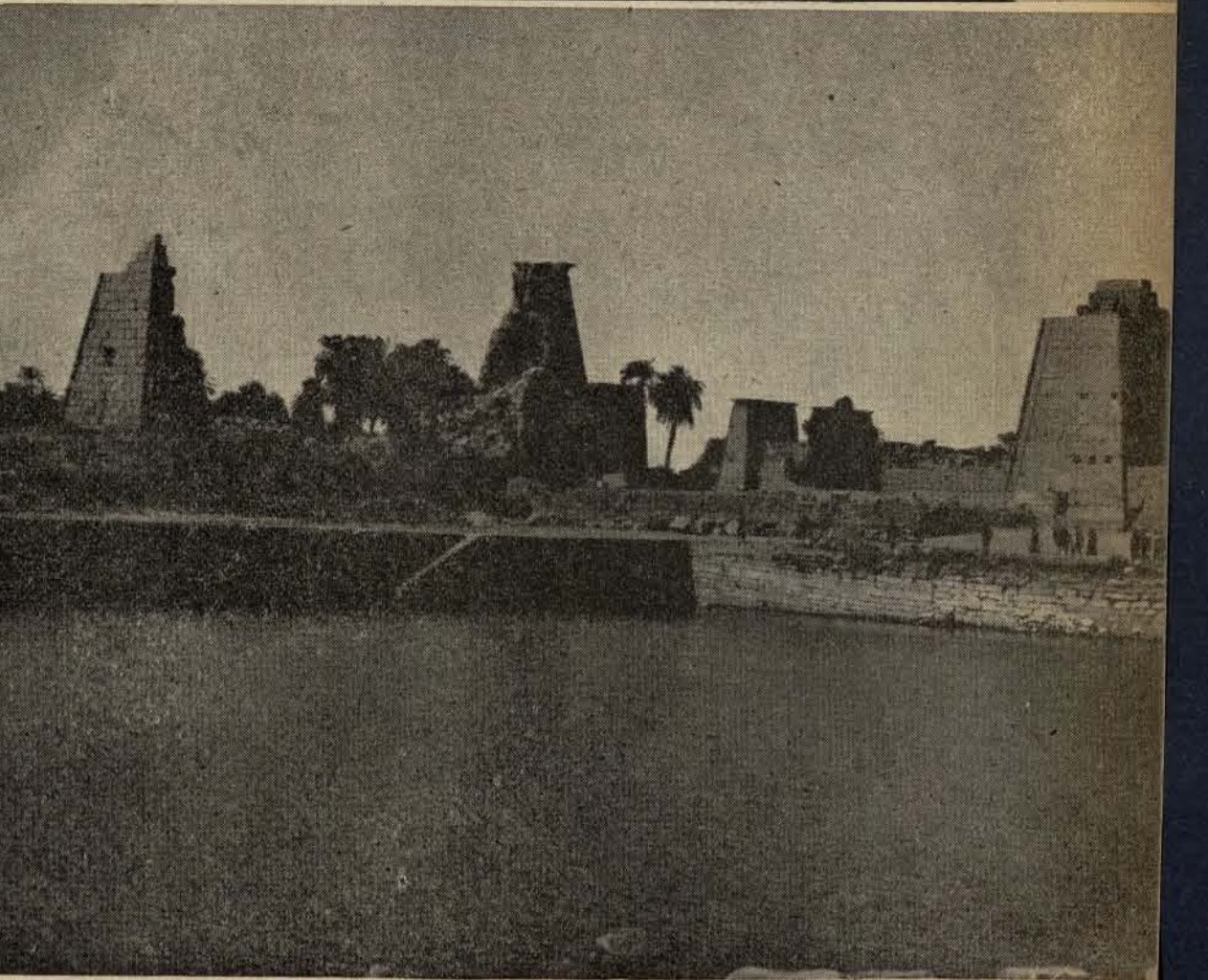
Un nuevo movimiento táctico se ciernen sobre su frontera, históricamente inexpugnable; los vehículos de gasolina permiten al hombre de las columnas motorizadas dominar su mar de arena. Ya está ante Alejandria el triunfador del simún y la sed. Quizá se repita la batalla de las Pirámides, y esta vez Rommel sabe que no son sólo "cuarenta siglos" los que contemplan el valor de sus soldados, según la arenga de Napoleón; es Europa entera la que asiste asombrada a esta revolución de táctica militar africana, que ha necesitado todo el genio de un creador para hacer viable la invasión a través de un desierto.

EGIPTO, CLAVE DEL ORIENTE MEDIO

La empresa no está terminada, y todo nos hace suponer que los ingleses defenderán Egipto como una pieza fundamental de toda su arquitectura imperial. En efecto; Egipto es la clave de un arco sobre el que se mantiene el Oriente Medio. Su caída abre al Eje la ruta de Tutmosis III hacia Armenia y el Cáucaso o la del Golfo Pérsico y la India.

Pero la conquista no está acabada. La conquista propiamente dicha empieza ahora, con la llegada del Ejército italoalemán a la cuenca del bajo Nilo. Rommel tendrá que hacer frente en una gran batalla próxima al desesperado esfuerzo de las reservas que los ingleses llevan a toda prisa al lugar de la lucha. Egipto, por vez primera en su Historia, verá llegar un invasor por el Oeste, el vencedor del desierto, que aún ha de dar más pruebas de su genio hasta completar la victoria.

LORENZO ABAD





¿PARACAYDISTAS? EN SUEZ?

La idea rusa y la concepción alemana de las medusas aéreas

¿SE REPETIRA EN EGIPTO LA EXPERIENCIA DE CRETA?

Se trataba, simplemente, de una nueva realidad.

POLEMICA DE LA GUERRA AEREA

La polémica subió ya a las autoridades castrenses. En España, como en el resto del mundo. Se preveía ya con gran claridad las primeras y dolorosas escuadrillas del actual conflicto, y toda arma nueva, toda nueva ruta de la ciencia de guerra era estudiada, tanto por los técnicos como por el gran público, con verdadera avidez.

Y lo disparó la lógica consecuencia de la disputa. Opinaban los más afe-rrados a una concepción clásica de la guerra, la imposibilidad de que ese nuevo elemento de combate llegara a hacer su aparición en los campos de batalla. Y vaticinaban, en el supuesto de empleo de este ejército del aire en la próxima contienda, el más estrepitoso fracaso.

Sólo una minoría, la eterna minoría selecta de todos los países, estudió serena y objetivamente las posibilidades de la nueva fuerza bélica. Y aconsejó constituir, por una parte, y proveer de ella, por otra.

CUANDO MARTE COMENZÓ A REINAR

Un mal día surgió la guerra. El hecho no causó sorpresa a nadie. La in-

grata realidad de la gran amenaza estaba familiarizada con las gentes.

Y vinieron las iniciales operaciones bélicas. Y con ellas, los primeros ataques de la propaganda. Las naciones beligerantes lanzaban sobre los países neutrales verdaderos convoyes de información sobre la potencialidad de sus ejércitos.

Mientras, Francia se crispaba de estorsiones de muerte.

Espíritus serenos hacían presente en el campo de la lógica la próxima entrada en acción de las fuerzas paracaidistas.

De este modo, el mundo vivió de ansiedad ante el probable y definitivo experimento del virgen método de combate.

Y en medio de mundial expectación una jornada en la guerra, paracaidistas alemanes se lanzaron sobre las líneas francesas. El triunfo de las operaciones del ejército del cielo fue clamoroso. Aca-baba de cobrar entonces rotunda realidad esta nueva característica bélica.

LLUVIA DE HONGOS

¡Malo, malo! Yo y que la cosa se ponía muy difícil para nosotros cuando observé la "siembra" de hongos. Los alemanes no podían lanzar a sus aguerridos soldados con billete de ida solamente.

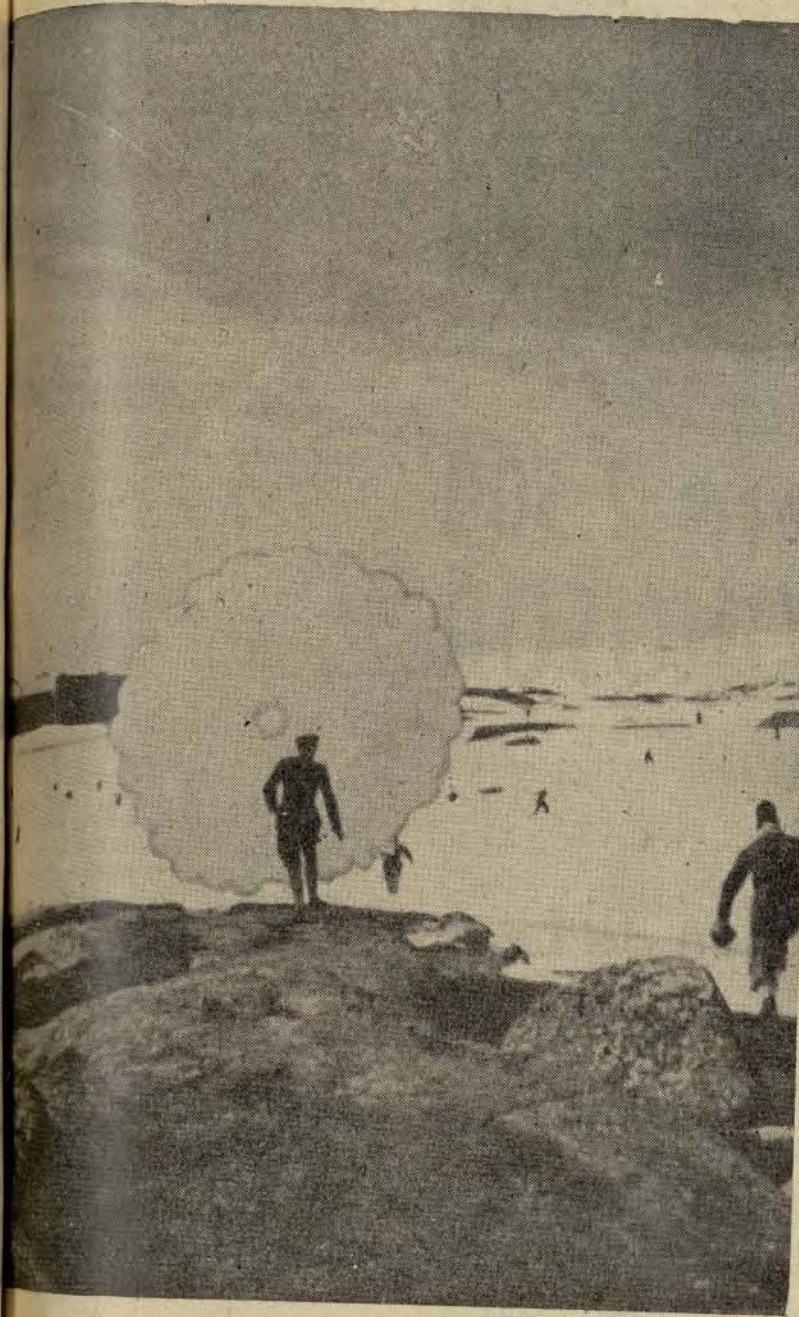
Así declaraba un soldado del ejército vencido en Creta.

En efecto, en las horas decisivas y bárbaramente bellas del ataque, el cielo azul cobalto de Creta se cubió de paracaidistas. Lo que hizo más rápido, caz, el éxito.

MAX SMELLING Y LOS PARACAYDISTAS

El boxeador alemán soldado del ejército germano de paracaidistas, encun-tado a la perfección el prototipo de éstos. El soldado del nuevo método bélico debe reunir especiales circunstancias físicas y morales. Ha de ser vigoroso, capaz de resistir, sin derrame sanguíneo, las presiones altas de la atmósfera, cuando precisa remontarse a las máximas alturas del avión de transporte. Ha de estar dotado de una gran capacidad pulmonar, de una gran pericia y de un coraje y serenidad máximos. Ha de ser inteligente y sufrido. Su medio de combatir es hostil y difícilísimo. Desde el momento en que ha de actuar ha de encontrarse decidido para la ofensiva. El ejército

El ejército invasor pone pie en tierra. Los paracaidistas, rápidos y eficaces, se desembarazan, en lucha contra el viento, de sus paracaidistas.



era a la muerte, que puede venir por los treinta y dos rumbos de la brújula de los vientos, el paracaidista se ofrece como un magnífico blanco a las ametralladoras enemigas. A pesar de ello, la impresionante lluvia de medusas aéreas continúa, silente y blanca, hasta llenar el paisaje.

Paracaidistas es un ejército de acción; rápido y eficaz.

Así supera la misión del soldado de infantería. Como lo son siempre las misiones de la infantería. Pero en el paracaidista las dificultades son máximas. Comienza a luchar lo hace en el enemigo. Casi siempre en los lugares que desconoce sin elementos de retaguardia. Los problemas de equipamiento de viveres y munición son difíciles de resolver. En munición el paracaidista habrá de sostener la sinéctica ración de equipo las horas necesarias. A veces demasiado horas para un hombre que lucha y combate.

Paracaidista herido, debe, por sus propios medios, curarse a sí mismo; si los servicios sanitarios pueden llegar en este arma relámpago.

La verdadera razón de ser de las fuerzas de combate es la producción de la victoria. Y conseguida ésta a lograr los propósitos. Que normalmente son: atacar por la retaguardia, atacar a las fuerzas enemigas que se resisten, sin derrame sanguíneo, las presiones altas de la atmósfera, cuando precisa remontarse a las máximas alturas del avión de transporte. Ha de estar dotado de una gran capacidad pulmonar, de una gran pericia y de un coraje y serenidad máximos. Ha de ser inteligente y sufrido. Su medio de combatir es hostil y difícilísimo. Desde el momento en que ha de actuar ha de encontrarse decidido para la ofensiva. El ejército

Y espíritu de sacrificio son las fundamentales del soldado paracaidista. Valor, porque desde el momento en que entra en acción queda a su lado, de la continuidad pa-sajero y espíritu de sacrificio porque la realidad es dura peligrosa, cuan-dad.

Si las ráfagas de las ametralladoras no truncan su existencia, la marioneta del aire se transformará en un aguerrido soldado de infantería.

LOS ELEMENTOS DE APOYO DEL PARACAYDISTA

Probablemente se traiga de un exceso de fantasía la información que asegura que durante las últimas actuaciones de las fuerzas paracaidistas alemanas se han tirado pequeños carros de combate. La noticia, al menos, no se puede considerar debidamente comprobada.

Pero lo que sí es absolutamente cierto es que el soldado paracaidista al tomar contacto con tierra, lleva consigo aparatos de señales y luces, lienzos de jalamiento banderines, radio, teléfonos, bicicletas y motos plegables y palomas mensajeras. Esto en lo referente a transmisiones.

En el armamento del soldado paracaidista ha de tenerse en cuenta que lo esencial es que la unidad a que pertenece ha de contar con una gran potencia de fuego. Sólo de esta forma logrará alcanzar sus objetivos y mantenerlos el tiempo que precise.

Como la potencia de un arma suele ser siempre proporcional a su peso, el paracaidista habría de verse obligado a emplear piezas contundentes. Pero, en contraposición a esto, toda carga excesiva entorpece la acción rápida y dinámica del combatiente. De ahí pues, que para las fuerzas paracaidistas se haya estudiado un armamento que permita una buena velocidad de tiro y un cómodo transporte. Consecuencia de ello ha sido la adopción de un fusil ametrallador de cañón corto y el empleo de los pequeños morteros de 45 y 50 milímetros. Con estas armas puede lograrse una respetable y móvil barrera de fuego.

Pero sobre todo el armamento descrito triunfa la granada de mano. El paracaidista va de cara al enemigo. Su lucha es casi un cuerpo a cuerpo continuo. Luego, lógicamente, nada más interesante que la granada de mano. Ella puede volar un peligro, abrir camino al infante, iniciar la labor de destrucción encomendada, desmoralizar al enemigo...

Y AHORA... ¿ALEJANDRIA, SUEZ?

Otra vez pasan a primer plano las fuerzas paracaidistas. El magnífico e incomparable avance del Eje sobre el África mediterránea hace girar la atención mundial sobre dos localidades: Alejandría y Suez. A poco que se estudie la geografía de los dos sitios se verá que ella permite un gran empleo de los paracaidistas. Empleo que probablemente y si la ofensiva de Rommel no tiene una culminación desconocida no se hará esperar.

F. H. C.

Carlos del Pozo no es tan viejo como cree la gente

Y no necesita el aceite de hígado de bacalao para comer

RECIENTEMENTE, con intervención de un núcleo bastante numeroso de artistas todos ellos figuras culminantes de las Artes y Letras españolas se ha tributado en Radio Madrid un homenaje a Carlos del Pozo—Carlitos, como todo el mundo le llama en la intimidad—La figura de este hombre genuino, que ha sabido crearse en su ambiente un estilo propio, ha sido muchas veces glosada por ilustres plumas; será por tanto vano el intento de glosarla de nuevo. Pero sí hay un aspecto muy importante en su vida actual, sobre el que la inmensa mayoría de los radioyentes, que es su público andan equivocados, y es que se ha exagerado tanto la especie que el que más o el que menos, prestando oídos a los exagerados, que aseguran haber escuchado ya su voz des-cuartel, mire usted por dónde el servicio, y mire usted por dónde el diablo las enreda, que al año de entrar era el primer barítono.

—Soy tan bueno, que no he querido dejar ningún "grano" para nadie. Todo la "erupción" para mí.

Reímos. Y mientras le sirven los chipirones, preguntamos:

—Y antes de locutor de Radio, ¿qué fue usted?

—Cantante de ópera. Otra paradoja porque yo estoy seguro que no tenía voz ni para vender periódicos, y, sin embargo, llegué a tener bastante fama como barítono.

—¿...?

—Empecé trabajando en los coros del Real, para justificar un trabajo nocturno y librarme de dormir en el cuartel, pues estaba haciendo el servicio. Y mire usted por dónde el diablo las enreda, que al año de entrar era el primer barítono.

—¿Recuerda algún éxito grande?

—Muchos. Pero fíjese usted si tendría poca voz, que los éxitos más grandes los he alcanzado interpretando personajes mudos. En América, adonde fui contratado el año 20, después de hacer los personajes mudos de *El secreto de Susana*, *Las bodas de Juanita*, *Bodas de oro* y *Luisita y Federico*, un crítico dijo de mí: "Lástima que no podamos oír cantar a este artista, que a juzgar por su mímica maravillosa y de lo que de él nos dicen, debe ser algo excepcional."

—Y el mayor aplauso, ¿cuándo lo conquistó?

—En el teatro Calderón, de Madrid, interpretando *El barbero de Sevilla*, en español. El bajo se había puesto malo, y para no suspender la función yo recomendé a uno que se llamaba—esto es histórico—Picasote. Pues bien; yo hacia de don Bartolo, y en una escena con don Basilio, cuando vamos a firmar los espasmos; aquél tenía que decir:

"¡Pronto tomará usted su chocolate!" Y, efectivamente lo dijo, pero yo le respondí: "Ya lo creo. Y que hoy le voy a tomar con 'Picasote'..." Esta sola frase ante un público entendiendo una regular cazoleta de morisqueta (así llaman en su tierra. Manila, al arroz cocido) con huevos fritos, en un restaurante. ¿Pues y su aspecto? Carlitos—cojamos el nombre íntimo y familiar—conserva todavía la apostura de los treinta años... y el apetito de los veinte.

Entre bocado y bocado vemos cómo rasga algunos sobreos que toma de una mesa contigua, donde se apiñan en gran cantidad.

—Son cartas de felicitación—nos dice, mostrándonos una.

—Estará contento del homenaje...

—¡Fíjese! Aún quedan cartas de felicitación...

—¿...?

—Nací en Manila en diciembre de 1885. Pero a los cuatro años mi familia se trasladó a Madrid, y aquí estoy desde esa edad salvo alguna excursión artística realizada.

—¿Cómo fue el dedicarse a locutor?

—Pues de pura casualidad. Yo simplemente creía no tener voz ni para abastecerme a mí mismo y luego resultó, al decir de la gente, que me sobraba. ¡Ya ve usted qué paradoja! Ricardo Urgoiti director de Unión Radio en aquella época, fue mi "descubridor". Actuaba entonces como barítono en el teatro Real, y un día que fuimos a cantar por el callejón, me propuso que me hiciera el locutor. Yo me quedé con la boca abierta, pensando en la relación que yo mantenía con todos los actores y actrices, hacer algunas emisiones con ellos. Acordé, y desde entonces, ya ve usted, no he dejado de hacerlas.

—Y que las continúe usted por muchos años.

—Hombre, ahora tengo cincuenta y seis. Pero pienso doblarme. Y aprovechando el paso de un camarero, le dice:

—A ver esos chipirones que he pedido!

El camarero se vuelve y algo estupefacto retira el plato que acaba de concluir el gran Carlitos plato en el que no ha quedado ni un solo grano de arroz. Al advertir el gesto del sirviente surge el hombre oportuno y chistoso:

—Soy tan bueno, que no he querido dejar ningún "grano" para nadie. Todo la "erupción" para mí.

Reímos. Y mientras le sirven los chipirones, preguntamos:

—Y antes de locutor de Radio, ¿qué fue usted?

—Cantante de ópera. Otra paradoja porque yo estoy seguro que no tenía voz ni para vender periódicos, y, sin embargo, llegué a tener bastante fama como barítono.

—¿...?

—Empecé trabajando en los coros del Real, para justificar un trabajo nocturno y librarme de dormir en el cuartel, pues estaba haciendo el servicio. Y mire usted por dónde el diablo las enreda, que al año de entrar era el primer barítono.

—¿Recuerda algún éxito grande?

—Muchos. Pero fíjese usted si tendría poca voz, que los éxitos más grandes los he alcanzado interpretando personajes mudos. En América, adonde fui contratado el año 20, después de hacer los personajes mudos de *El secreto de Susana*, *Las bodas de Juanita*, *Bodas de oro* y *Luisita y Federico*, un crítico dijo de mí: "Lástima que no podamos oír cantar a este artista, que a juzgar por su mímica maravillosa y de lo que de él nos dicen, debe ser algo excepcional."

—Y el mayor aplauso, ¿cuándo lo conquistó?

—En el teatro Calderón, de Madrid, interpretando *El barbero de Sevilla*, en español. El bajo se había puesto malo, y para no suspender la función yo recomendé a uno que se llamaba—esto es histórico—Picasote. Pues bien; yo hacia de don Bartolo, y en una escena con don Basilio, cuando vamos a firmar los espasmos; aquél tenía que decir:

"¡Pronto tomará usted su chocolate!" Y, efectivamente lo dijo, pero yo le respondí: "Ya lo creo. Y que hoy le voy a tomar con 'Picasote'..." Esta sola frase ante un público entendiendo una regular cazoleta de morisqueta (así llaman en su tierra. Manila, al arroz cocido) con huevos fritos, en un restaurante. ¿Pues y su aspecto? Carlitos—cojamos el nombre íntimo y familiar—conserva todavía la apostura de los treinta años... y el apetito de los veinte.

Entre bocado y bocado vemos cómo rasga algunos sobreos que toma de una mesa contigua, donde se apiñan en gran cantidad.

—Son cartas de felicitación—nos dice, mostrándonos una.

—Estará contento del homenaje...

—¡Fíjese! Aún quedan cartas de felicitación...

—¿...?

—Nací en Manila en diciembre de 1885. Pero a los cuatro años mi familia se trasladó a Madrid, y aquí estoy desde esa edad salvo alguna excursión artística realizada.

—¿Cómo fue el dedicarse a locutor?

—Pues de pura casualidad. Yo simplemente creía no tener voz ni para abastecerme a mí mismo y luego resultó, al decir de la gente, que me sobraba. ¡Ya ve usted qué paradoja! Ricardo Urgoiti director de Unión Radio en aquella época, fue mi "descubridor". Actuaba entonces como barítono en el teatro Real, y un día que fuimos a cantar por el callejón, me propuso que me hiciera el locutor. Yo me quedé con la boca abierta, pensando en la relación que yo mantenía con todos los actores y actrices, hacer algunas emisiones con ellos. Acordé, y desde entonces, ya ve usted, no he dejado de hacerlas.

—Y que las continúe usted por muchos años.

—Hombre, ahora tengo cincuenta y seis. Pero pienso doblarme. Y aprovechando el paso de un camarero, le dice:

—A ver esos chipirones que he pedido!



Carlos del Pozo.



¿Sabe usted ya...

... que se ha creado una telefonía especial de onda ultracorta para los trópicos? Se trata de una instalación transmisora y receptora de una longitud de onda de 4 metros y que ha sido construida especialmente para su empleo en los territorios tropicales y subtropicales. Con una capacidad de emisión de 40 vatios puede transmitir a una distancia de 50 a 100 kilómetros, por ejemplo, entre dos islas o entre dos puntos separados por la selva virgen. La única condición precisa es sólo que la estación transmisora y receptora esté situada en puntos elevados del terreno. A este respecto, esta emisora, construida para transmisiones lejanas, puede ser montada en las cumbres de las montañas, pudiendo ser manipulada desde alguna localidad situada en el valle. Las plagas de insectos propias del trópico han hecho que se empleen en esta construcción tan sólo materiales resistentes y refractarios a ser devorados por tales insectos. La manipulación del aparato ha sido simplificada de forma extraordinaria, de tal manera que es tan sólo preciso levantar el auricular para que el aparato entre en función y a los tres minutos, aproximadamente, pueda ya emplearse.

... que en Alemania hay actualmente también un centro comprobador de las vitaminas? Para el estudio de las cuestiones surgidas en el terreno de la distribución de vitaminas, así como para aconsejar al Gobierno del Reich respecto a las medidas que afectan a este terreno, se ha creado en el Departamento Comercial del Ministerio del Reich un Centro oficial para la comprobación de vitaminas y del estudio de las mismas, que tiene su sede en Berlín. El nuevo Centro del Reich está bajo la inspección en común del ministro del Reich y del ministro de la Alimentación.

... que una frente elevada no siempre es la frente de un pensador? La generalizada opinión de que una frente elevada es signo de gran actividad espiritual o el producto del trabajo intelectual no es exacta. La forma exterior del cráneo no indica nada en absoluto sobre la inteligencia. Las enfermedades de la infancia, accidentes sucedidos durante la misma o incidentes acaecidos en el momento del parto, pueden modificar la forma del cráneo. Grandes pensadores tuvieron frecuentemente frentes pequeñas. Para la inteligencia del hombre sólo tiene un valor decisivo la forma del cerebro.



Vista panorámica de Las Navas del Marqués, rematada por el penacho glorioso de su viejo castillo, evocador de gestas legendarias y victorias imperiales.

Un pueblo fundado hace 2.500 años por NABUCODONOSOR

DE ALLÍ SALIÓ LA PIEDRA PARA CONSTRUIR EL MONASTERIO DEL ESCORIAL

Las Navas del Marqués, inspiración de Lope antaño, y hoy, estación veraniega

MUCHAS personas conocen, y saben algo, siquiera de referencias—lácteas, sobre todo—, de Las Navas del Marqués. Lo que pocos conocen es que este pueblo, limítrofe con la provincia de Madrid, carga sobre sus espaldas el peso de una historia legendaria, llena de hechos brillantes y salpicada de alusiones célebres. Su lejanísimo pasado ha sostenido repetidos coloquios con la musa Clío a lo largo de su remota existencia.

Según refiere un documentado trabajo de investigación histórica, la fundación de Las Navas del Marqués débese a los hebreos que capitaneaba Nabucodonosor, allá por el año 590

antes de Jesucristo, teniendo sus principios en una majada de pastores.

BOTIJOS DE LECHE

En esa geografía anecdótica de los recuerdos viajeros, muchos lectores habrán oído alguna vez el nombre de Las Navas junto al pregón estentóreo de su más preciada y apreciada industria:

—¡Un bocoooootijo leche! ¡Rica leche de Las Navas! ¡Un bocoooootijo leche!...

Es el grito de cortesía y ofrenda, ruralmente antiprosódico y antisintético, con el que Las Navas del Marqués saluda el cotidiano y frecuente arribo de los trenes de viajeros que hacen parada en su estación.

Las Navas del Marqués, uno de los pueblos más hermosos y pintorescos de España, está enclavado en plena sierra de Guadarrama. Hállase a más de 1.300 metros sobre el nivel del mar, circunstancia que le condiciona para merecer las delicias de la más amable temperatura, haciendo de él lugar veraniego de primer orden.

El poblado de Las Navas tiene grandes extensiones de pinos, muchos pinos, de elevadas copas y erectos troncos, que muestran las sangrías dolientes de sus costados, por las que escurren gota a gota la rica savia de una resina incolora, que más tarde será empleada en las diversas necesidades de la industria.

Por entre la frondosidad exuberante de sus pinares, las calvas de rientes prados, florecientes de un verdor esmeraldino, ofrecen pródigos sus ricos pastos, para que de ellos se nutran las buenas vacas lecheras y los bucólicos corderos lanudos... Numerosos manantiales y arroyuelos que habrán de desembocar sus posterras cuítas fluviales en el padre Tajo, siguen su curso saltarines y enjugados, atravesando pintorescos riscos y bellas vertientes, rimadas de una múltiple flora menor.

VICISITUDES DE LA VILLA

Su historia es de raíces ancestrales. En las vicisitudes del tiempo es poblada y despoblada varias veces, hasta que en 1533 es concedida en señorío por el emperador Carlos V a don Pedro de Avila, primer marqués de Las Navas. Son de entonces los edificios básicos de la antigua villa,

entre los que destaca la gran fábrica de su magnífico y hoy ya casi ruinoso castillo. Al parecer, está en trámites de declararse monumento nacional.

El castillo es hoy, para la juventud veraniega, lugar de esparcimiento, donde van a pasar las cálidas horas estivales, bajo la sombra acariciadora de sus graníticos muros, y donde aún se ven lapidarias inscripciones, gastadas por la acción demoledora del tiempo y fehaciente prueba de la cultura humanística de su fundador, el caballero Dávila. De aquel imperial



Día de fiesta en el pueblo de Las Navas. Día grande en la villa castellana, esmaltada con la nota policroma de la fiesta taurina. Cerca, un torreón del castillo-palacio de los Medinaceli y la torre de la iglesia parroquial. La raza: señorío, fe y alegría.

siglo XVI son también las nobles fundaciones del hoy deshabitado convento de San Pablo, la iglesia parroquial y la ermita del Cristo de Gracia. En tiempos del segundo marqués de Las Navas, que fué uno de los más destacados diplomáticos de la monarquía filipense, fué sacada la piedra berroqueña que hubo de coadyuvar a la construcción del monasterio escorialense.

UNOS VERSOS DE LOPE

Siendo titular de este marquesado don Pedro Dávila y Enriquez, serviente de secretario nada menos que Frey Félix de Vega y Carpio, quien en homenaje y pleitesía de su ilustre señor escribió una bella y popular co-

media titulada *El marqués de Las Navas*, en la que palpita una leyenda amorosa, de la que fué—a lo que parece—protagonista este tercer título. Sus versos, en boca de uno de los personajes históricos, cantan de esta villa:

“... Escuchad.

Yacen al pie del Guadarrama helado
Las Navas del Marqués (éste es su nombre),
Donde el florido mayo viste un prado
Que no hay escarcha o nieve que le asome.
Mirale enfrente un monte levantado
Sobre sí mismo, donde apenas hombre
Atrevido pisó su centro duro:
Así le defendió su ilustre muro.
En esta parte tan nevada y fría
Vi de Jacinta yo los ojos bellos,
Parte del alma venturosa mía,
Ya que supe morir y arder por ellos.”

Años más tarde, en 1764 doña Joaquina María de Benavides, novena marquesa de Las Navas, con raía matrimonio con el adolescente duque de Medinaceli—sólo contaba quince años de edad—, don Luis Fernández de Córdoba, quedando heráldicamente unidos los trece reinos y el cuartel de Castilla y León con las lises de Francia. Las Navas del Marqués ha pasado a ser, por entonces, uno de los numerosos feudos de esta familia, llena de títulos familiares, cuyos linajes están en constante juego con los más importantes acontecimientos de la Historia de España. Pocos años más tarde ha de empezar a quedar deshabitado el monumental castillo-palacio, joya del arte plateresco, coincidiendo esto con la incorporación del señorío jurisdiccional a la nación, o sea el nacimiento del municipio.

JARDINES Y LAGOS VERSALLESOS

Casi contemporáneamente ha de dar vida a Las Navas la duquesa Angélica de Medinaceli, quien inició la explotación de los pinares, edificó una residencia de versallescos moldes, cuyos jardines rememoraban en todo momento los motivos del exquisito Watteau. Formó un lago artificial. Construyó un teatro, levantó un soberbio mirador, desde el que se divisaba toda la inmensidad de los pinares, y que hoy se habilita para atalarar previsoramente los posibles y frecuentes incendios del bosque; cedió terrenos para que pasara por su finca el ferrocarril... Actualmente existen diversos proyectos de construcción de numerosos hoteles y residencias en estos lugares.

HOY, LUGAR DE DESCANSO

Ya en nuestros días Las Navas del Marqués ha tomado rumbos de villa veraniega, incrementando año tras año su colonia.

...y el peinado impecable



LA AFECTACIÓN NO ES ELEGANCIA Pero la corrección del peinado, sí

TODO Varón Dandi PARA EL TOCADOR DEL CABALLERO

Uso higiénico y decorativo MASA DE AGUA DE COLONIA RHUM, QUINA

Uso de Sociedad LOCION BRILLANTINAS EXTRACTO



PERFUMERIA PARERA * MADRID * BARCELONA

10. TAJO

CINE

TRIUNFO Y FRACASO DE MAE WEST

MAE WEST, belleza desbordante, buena aventura para maridos infieles, voz fuerte y líneas opulentas, aspirante en su tiempo a competir con Greta y Marlene, fué por una corta temporada una "estrella" apasionante y obsesionante. Ella abrió un mundo de esperanzas a las mujeres al borde del otoño. No se puede decir que derrotó a la "flapper", pero sí que impuso un tipo y una personalidad prohibidas hasta entonces en la pantalla. Fué audaz hasta lo inconcebible, tenaz hasta el sacrificio y valiente hasta el heroísmo. En efecto, ella no tiene inconveniente en confesar que tiene—ahora—cuarenta y dos años. Y ya sabemos el valor que estas confesiones tienen siempre en labios femeninos.

Se hizo una escalera con peladíos de escándalo y llegó a la cumbre envuelta en pieles y sonriendo con desdén. Era una señora magnífica, aunque no tuviera—en el cine se entiende—nada de señora. Lo envolvía todo en un desprecio tan absoluto y movía las caderas con tal desenvoltura, que desde el primer momento se vió que tenía la seguridad de su triunfo, porque si no, no se hubiera atrevido a comportarse así.

Su primera tentativa cinematográfica fué un golpe maestro. "Lady Lou" le dió, de pronto, una reputación mundial. Se han dado pocos casos de triunfo tan fulminante. Su segunda película "No soy un ángel" atrajo ya a los espectadores por el nombre de Mae West. Los Estudios se disputaron su colaboración: la Paramount ganó la batalla y le firmó un contrato por cuatro años, a razón de dos films por año. Mae West pudo sonreír entonces con una amplia sonrisa de triunfo. Hoy esa sonrisa se ha trocado en la mueca triste del fracaso. Ya nadie se acuerda de Mae West. Pero, en verdad, ella fué la primera mujer que, no obstante pasar de los setenta kilos, pudo conquistar la pantalla. Derumbó un cuadro de edades, pesos y medidas que parecía en Hollywood más inamovible que el sistema métrico decimal. Por esto es admirable y por esto su éxito pasajero es más meritorio, porque se saltó a la torera todo un programa tradicional, porque se rió de todos los productores y directores de Hollywood y demostró que tenía razón para reírse. Impuso la verdad relativa de sus años, el triunfo de la curva y la esplendidez de sus brazos.

Pero su triunfo no fué debido al azar, no surgió al conjuero de una varita mágica. Mae West luchó, laboró toda la vida para llegar al triunfo. Mae, que en la pantalla reflejaba el placer y el amor, en la vida había renunciado a los placeres y al amor para dedicarse en cuerpo y alma a su carrera. Ella recorrió los Estados Unidos de Norte a Sur y de Este a Oeste. Hace quince años que su nombre tiene en los teatros norteamericanos una sólida reputación artística, lograda



a través de un buen número de obras, de un atrevimiento desusado, que ella escribía e interpretaba. Rodeada de murmuración y calumnia, sólo tuvo una preocupación: seguir, seguir... Cuando una obra suya era fustigada, en la otra se mostraba más atrevida. Es así como llegó a la obra que sirvió para que su autora fuera conducida—gentilmente, eso sí—a la cárcel. Al salir contesta con "Pleasure Lan", una obra desconcertante, de una audacia sin límites, que origina

un sensacional proceso, para asistir al cual se originan verdaderos tumultos. Es la apoteosis de Mae, que desconcierta a los jueces con su sonrisa burlona y con sus respuestas envenenadas de ironía. Mae es una buena comerciante del escándalo. Es una voluntad indomable. Se propuso ser "alguien" y por eso luchó y se sacrificó. Ni amores, ni viajes, ni siquiera esas pequeñas distracciones cotidianas de las que nadie se priva. Todo lo supeditó a su ambición, y en sus procesos

y encarcelamientos no buscó sino un medio de aumentar su fama. Hija de un boxeador, su carrera empieza en Broadway a los nueve años: canta y baila. Se une después a una compañía de cómicos vagabundos. Se hace titiritera... Su vida es una vida de penalidades hasta bien entrada en la juventud. Su voluntad, pese a todo, le valió la victoria. Se la cree una criatura turbulenta a través de sus películas. Pero en la vida se ha comportado siempre de un modo bien

distinto. No fuma. No bebe. No sale de casa más que para ir al trabajo. Y cuando está en casa es para trabajar también. Adora a su padre, que vive con ella. Esta es la verdadera Mae West. La actriz que conoció el amplio triunfo es hoy sombra de su sombra, y sumida en el olvido y alejada de los Estudios, ahora, sin duda, sus días de éxito, de este éxito que rápidamente acabamos de evocar.

DON Q.

EL ETERNO DETECTIVE

"El hombre inverosímil" no es el título de ninguna película, sino el remanente con que los amigos de William Powell le designan a causa de su afición a interpretar papeles detectivescos; afición que no pasa de los Estudios cinematográficos, ya que personalmente detesta todo lo que sean accidentes, crímenes y truculencias. A

pesar de su aversión a tales papeles, ha empezado a trabajar en una nueva producción con Van Dyke, en la cual él quería interpretar el papel de juez, pero el director le ha obligado a ser nuevamente el detective.

OTRO CANTANTE DE OPERA A LA PANTALLA

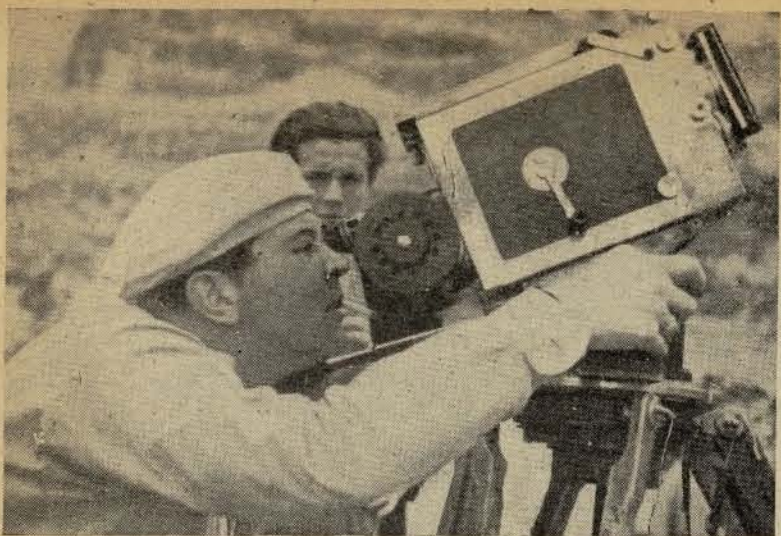
Esta vez es Marek Windheim, cantante de ópera, quien ha trabajado durante ocho temporadas consecuti-

vas en la Ópera Metropolitana, de Nueva York, el que ha oído el canto de la sirena de los Estudios, donde está ensayando para tomar parte en una película musical, cuyas "estrellas" son Jeanette MacDonald y Nelson Eddy.

ACTOR Y ESTUDIANTE AL MISMO TIEMPO

Barry Nelson, nuevo actor cinematográfico que está llamando la atención en Hollywood por su trabajo en la película *Caravana china*, junto a Lorraine Day, estudia en la Universidad de California, Los Angeles, siendo uno de sus más destacados atletas.





Enrique Guerner, el mago de la fotografía, que ha terminado "Aldea maldita", dirigida por Florián Rey.

LAS NOVELAS DE LA PANTALLA

Una doncella muy particular

La duquesa de Campo Fiel celosa guardadora de su alta alcurnia, tiene dos grandes amores. En primer lugar el que dedica a sus dos perritos "Miguelín" y "Arturito", verdaderos seres mimados en el señorial palacio; su otro amor es el que madre al fin, siente por su hijo Carlos, único heredero de su fortuna y de sus títulos.

La predilección de la dama por sus dos canes, quizá tenga su explicación en que los chuchos jamás le han dado ningún disgusto, en tanto que su hijo buena persona por lo demás la trae desasosegada por su desmedida afición a las doncellas de servicio. La creencia de que el día menos pensado una pizpireta doncellita pase a ser duquesa de Campo Fiel, saca de quicio a la madre de Carlos que así se llama el heredero.

Carlos se encuentra en América, y hasta la duquesa han llegado noticias de su último idilio con una doncella, conforme es natural en él. Para apartarle de ella, la duquesa le llama a su lado con toda urgencia, fingiéndose enferma.

Acude Carlos presuroso al lado de su madre. En el mismo barco viaja una bellísima muchacha que cuando el transatlántico llega a tierra, se dirige a toda prisa al aeródromo y toma pasaje para la localidad donde reside la duquesa. Tratan de impedirle el paso en la ducal mansión, pero ella dice unas palabras al oído de Jaime el criado de confianza de la duquesa e inmediatamente es conducida a presencia de la dama. Se presenta a ella como su sobrina Alicia, a quien han destinado como esposa de Carlos. Conocedora de los amores de su primo decide hacerse pasar como doncella de servicio para tratar de conquistarle. El plan parece de perlas a la duquesa. Cuando llega Carlos la nueva fingida doncella—única mujer guapa que la previsión de la duquesa ha dejado en la casa—ya ha conseguido ganarse el afecto de la duquesa y, sobre todo de los dos perritos; no así de la servidumbre que ve en ella una rival afortunada con la sola excepción de Jaime, al tanto de lo tramado entre su señora y la recién llegada.

Carlos, caso insólito en sus costumbres, no presta de momento ninguna atención a la nueva doncella que con el beneplácito de la duquesa y de Jaime, circunscrita que llena de asombro a los demás criados, trata de atraerse al ahora esquivo duque.

Todos se enamoran de la nueva doncella menos Carlos. Su tío, el marqués procura por todos los medios citarse con María como se hace llamar ahora. El ayuda de cámara del duque también se sorbe los vientos por la privilegiada compañera de servicio.

Si María sale de paseo con los perritos no es difícil que en el parque se encuentre con dos o tres adoradores, a los que procura esquivar con gran habilidad.

La duquesa sigue interesadísima las incidencias a que da lugar la conquista de su hijo. Alicia la tiene al corriente de todos sus progresos, que no son muchos por cierto.

Por fin, un buen día la duquesa tiene la satisfacción de ver a su hijo en los brazos de la mujer que ella le destina. En el colmo de la alegría se abraza a Jaime también rebosante de satisfacción. En esta situación les sorprenden sus parientes los marqueses, que llegan a creer que su prima se ha vuelto loca, o, por el contrario, comparte las aficiones de su hijo. La duquesa no hace caso del asombro de los otros. Está contentísima al ver triunfar su plan. Sólo falta llegar al fin. Para ello de acuerdo con su sobrina, planean una cita de los dos enamorados en el cenador del jardín. En el momento en que Carlos y Alicia están más apartados se presenta la duquesa, seguida de Jaime. Finge la encopetada señora gran enojo y hace ver a su hijo la necesidad que tiene de casarse con la doncella para reparar la supuesta ofensa.

Carlos trata de resistirse, pero su madre se muestra irreducible. No hay más remedio que casarse.

Con gran celeridad empiezan los preparativos de boda. La duquesa lo vigila todo para que se haga con la mayor pompa y esplendor, causando la extrañeza de sus familiares que no aciertan a comprender cómo ella se muestra tan contenta porque su hijo se case con la doncella.

Una vez convencida de que Carlos ya no escapará a la bendición del sacerdote, decide ponerle en antecedentes del engaño de que ha sido víctima. Por su parte el hijo está dispuesto a hacer lo mismo con su madre. Empieza la explicación la duquesa, pero Carlos la interrumpe con presteza. No ha sido él el engañado.

La supuesta sobrina no es otra que la doncella que conoció en América y, le atendió solícitamente durante una grave enfermedad que tuvo. Se han valido de esta superchería para lograr que la duquesa accediese a su matrimonio.

La estupefacción más viva se apodera del ánimo de la duquesa. Cree volverse loca. Inmediatamente da orden de que se suspendan los preparativos de boda y ordena que María marche inmediatamente de su casa.

Antes de salir acude María a despedirse de la duquesa y los perritos. El sentimiento de que dan muestras los animalitos y el cariño que ella ha tomado a la que creía su sobrina, hacen que la duquesa vuelva de su acuerdo y acceda al matrimonio de su primogénito con la doncella.

El enlace se celebra a poco con el boato tradicional en la casa Campo Fiel.

Humor del cinema SE EXTINGUEN LOS NIÑOS PRODIGIO DE LA PANTALLA

ADVERTIMOS, doloridos, cómo se hunde el prestigio de los ídolos infantiles del cinema. Echad una ojeada a esas carteleras. Todavía, en algún que otro cine barato, siguen barajándose viejas películas de Shirley Temple. Pero ya entre el hastío del público, a excepción de las solteronas sentimentales y añorantes.

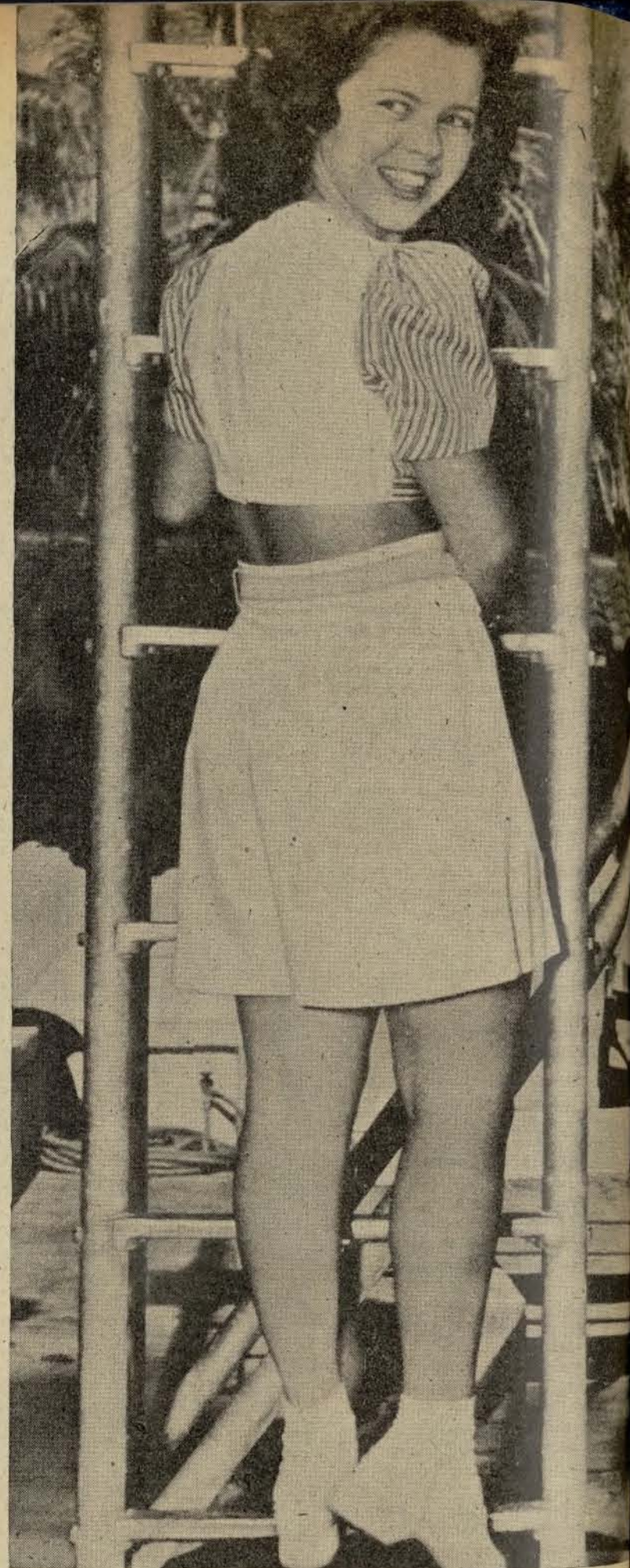
La aparición de los "babys" en la pantalla, vino a coincidir, poco más o menos, con el sonoro. De la época silente sólo recuerdo un triste y polvoriento dramón, intitolado algo así como *Los huérfanos de París*. Era una historia conmovedora y complicada. Un desliz de una señora casada, y un marido vengativo arrojando al arroyo al tierno infante, fruto de adulterio. Ella, en el lecho de dolor, jura, una y otra vez, su fidelidad asegurando la calidad de la sangre que corre por las venas del rapaz. El esposo vociferaba iracundo, y profiere palabras soeces, que por fortuna, como el cine era mudo, no llegamos a oír; pero de innegable calibre por los airados y expresivos ademanes a que se entrega en aquella afición a manotear violentamente de los astros de dicho prehistórico período. El chico, entonces, pasa las de Caín. Cae en manos de unos desventurados traperos que se dedican al aguardiente y como el infeliz Poe, goza ya en la infancia de las delicias del alcohol. Demostrado hasta la saciedad por notables eminencias médicas que el vino tinto no es el mejor alimento para un niño, se cría enclenque y enfermizo. Pasan los años. Y el padre, al comprobar que su Elena—se llamaba Elena—le había sido escrupulosamente fiel, consagra el resto de su vida a la búsqueda infatigable de su hijo. Al fin tras emocionantes peripecias, da con él. Pero tuberculizado por el referido régimen de nutrición, muere en una escena de hondo dramatismo.

INTERVIENEN LOS "GANSTERS"

Asistimos, luego, cuando el cine rompe a hablar a una catarata de películas causadas por los raptos del "baby" Lindbergh, cosa que Hauptman no pagó bien ni aun con su fallecimiento en la silla. Los "gansters" abandonan el tráfico de licores al derrumbarse la "Volstead Act" y derivan sus actividades por el más provechoso de niños de pecho. Se notó en seguida un súbito encarecimiento de biberones, porque los Al Capone fueron gen'e considerada y, no pudiendo utilizar amas de cría—fauna inverosímil entre las huesudas y desgarradas súbditas de mister Roosevelt—daban a succionar al goloso chiquillo estupenda leche pasteurizada. Muchas grandes fortunas de "racketeers" se resquebrajaron en tan meticulosos cuidados. Y la tragedia veía después, al encariñarse con las gracias del angelote, que bebreaba por "mamy". Por puro amor, no se avenían a devolverlo, a no ser—¡la vida está tan cara, Señor!—por una respetable cantidad de dólares. Y cuando ya no había otro remedio, lo entregaban con lágrimas en los ojos y rogando no se olvidasen de arroparlo bien.

Centenares, millares de jóvenes mamás lloraron ante la gigantesca exaltación del sentimiento maternal que purificó las pantallas de tanta opereta y tanta frivolidad. Vimos a Dorotea Wieck, a Rochelle Hudson, hasta a Maurice Chevalier con una "tatá" en los brazos. Los recienes, sin mocos y lo suficientemente sensatos para no hacer "pis-pis" ante la cámara, triunfaban con gloria y las películas comenzaban por el final, pasando por alto la historia de amor que les diera vida.

Y a continuación, el brusco fogonazo de Shirley Temple y sus imitadoras. Los niños cantaban, bailaban, recitaban odiosos versos, hacían mil monerías. Y todas las producciones convergiendo hacia la idea de que los niños ricos se aburrían terriblemente en sus palacios solitarios despreciaban el dinero y preferían la pobre pero honrada alegría de los ho-



Los niños prodigio se extinguen de la pantalla: Shirley Temple, la "estrella" infantil que deleitó al Mundo con su arte.

gares bullangueros donde a cada paso se pronuncia "okey".

SUCEDIO EN AMERICA

¿Do va tanto esplendor? ¿Han surgido nuevos astros infantiles? ¿Reviven los antiguos? No creo ya en la vuelta de los niños prodigio. En los últimos tiempos, observando su penuria, han tratado de cultivarlos por procedimientos artificiales, pero sin éxito apreciable. Incluso se llegó a conocer un lancinante caso, que os relataré para aleccionaros y evitar caigáis en la tentación.

Fué el de los esposos Morris. Sucedió, claro, en América. Mr. Morris, harto de desequilibradas jugadas de Bolsa, pensó en obtener un niño esencialmente cinematográfico, químicamente puro. Una tarde, en la función de las seis, comunicó su decisión a Mrs. Morris, quien no opuso reparo al estudiar los incontables beneficios que podían alcanzarse. Una persona inculta empezaría a educar al niño a partir de la lactancia; pero mister Morris era un "businessman" e iba más allá porque un niño de esas condiciones no se logra así como así. La estancia de los señores de Morris se llenó de fotografías, tamaño natural, de los astros más famosos de la pantalla. Allí estaban, cual hadas madi-

nas, los irreprochables perfiles de Norma Shearer y Robert Taylor, la sonrisa brillante de Clark Gable. El recién había de poseer belleza, ese milagroso don de los cielos caprichosos. No se escatimaron las mejores cintas, huyendo de las de Wallace Beery, Boris Karloff y Stan Laurel.

Cuando arribó el solemne momento en que Mrs. Morris susurró misteriosas sílabas al oído de su marido, brotaron aladas armonías bailables de Irving conducentes a la iniciación musical del muchacho en los giros de Fred Astaire y Gingers Rogers. Y Mrs. Morris se estremecía soñando que en sus entrañas, allí donde latía una nueva vida, se agitaba un crecimiento en cadenciosos ritmos.

La hora sonó. En "Mother's House", Mrs. Morris alumbró felizmente, entre el espanto de médicos y enfermeras y la consternación de Mr. Morris.

Mistress Morris había dado a luz dos dibujos animados: Betty Boop y Popeye, con pipa y todo!

El juez se negó a acceder a la demanda de divorcio entablada por mister Morris, declarando a Popeye incapaz de faltar a su desgalichada y flacucha dama en su constante y tenaz amor.

MANUEL DA CUNHA CID

NUESTRO
LA

L A p...
la...
los...
cio...
da...
este...
que...
jam...
que...
han...
han...
que...
en...
Por...
ningu...
—el...
ing...
bio...
pau...
por...
Y es...
dinam...
que...
las...
de...
no...
logra...
atrás...
che...
etc...
nico...
que...
hajo...
de...
searle...
ces...
de...
tima...
pru...
artista...
mitirlas...
izquierda...
acorde...
y...
la...
mismos...
nuestros...
He...
título...
St...
ma...
em...
ria...
com...
comenzab...
lucen...
en...
trado...
so...
de...
aquel...
perceptib...
del...
casar...
nos...
de...
aquellos...
cuando...
e...
imaginan...
otros...
jef...
o...
unas...
Pues...
este...
que...
se...
laciones...

Por...
con...

Geor...
Jack...
Marl...
Mish...
Edwa...
Bren...
Rich...
Al Jo...
Flori...

NO...
Mere...
próxim...
lículas...
las...
sig...
ma...
de...
de...
dando...

El d...
rodaje...
tudios...
las...
dificil...
susp...
Fernan...
Peña...

Sabe...
truir...
ductor...

Don...
terano...
fia...
mente...

Cesá...
cinema...
por...
galán...
la...
vida...

Prod...
Chama...
pelicul...
"La...
Azul...
fico...
fi...
mente...

En...
a...
Unión...
matogr...
Benito...
gentin...
operad...

NUESTROS ARTISTAS DE LA PANTALLA ESCRIBEN PARA "TAJO" LA TIRANIA DE LA TECNICA

Por Fernando Fernández de Córdoba

Nuevamente vuelve a nuestras columnas Fernando Fernández de Córdoba, en un artículo lleno de sensatez y sustancia, como suyo. El gran actor terminó recientemente "Sangre en la nieve", y ahora rueda "El frente de los suspiros", bajo la dirección de Juan de Orduña.

La primera dificultad con que tropieza el actor de teatro al incorporarse al cine es la tiranía que sobre él ejerce la técnica. El actor es el más disciplinado de todos los elementos cinematográficos. Llega el primero a los Estudios en perfectas condiciones físicas; se maquilla, se viste, y a la hora marcada para el comienzo del rodaje está, por lo general, dispuesto para su labor. Y aquí da comienzo su calvario. Porque jamás se cumple lo previsto. La luz, el sonido, la utilería, el decorado... El caso es que siempre surgen dificultades de última hora. Y el actor espera. Después que éstas han sido vencidas, comienzan los ensayos de luz, de sonido, de los diversos elementos que entran en juego, hasta que, por fin, se llega, rápidamente, a los de acción y diálogo. Porque, digámoslo ya: en el rodaje de una película española, al actor no se le concede ninguna importancia. Los metros de celuloide se tiran por cientos en cuanto un técnico —el ingeniero de sonido o el operador— oprime el más mínimo reparo. Al actor, en cambio, ¡qué rara vez se le concede que pueda repetir una escena si la técnica la ha dado por buena!

Y es necesario tener en cuenta que la parte interpretativa es un elemento de extraordinaria importancia en el resultado final de la película. Buena prueba de ello es que las que alcanzaron éxitos rotundos los habían conseguido antes en la interpretación. Películas de excelente técnica, que no vayan acompañadas de excelente interpretación también, no logran el asenso unánime del público. Para ello, no tenemos más que volver la vista atrás y echar una rápida ojeada sobre "Ninotchka", "San Francisco", "Sucedió una noche", etc., etc. En España el actor está colchado, domado por la técnica y por el técnico, que ejerce una tiranía soberana sobre él. Cuando el actor lleva varias horas de hajo de los focos y el maquillador ha tenido varias veces que retocar el maquillaje y secarle el sudor, después que la voz autoritaria del técnico ha dicho: "¡Listo!", entonces, de prisa y corriendo, se le ordena al actor que entre en situación, que haga su última prueba. Y ello sin guardar el silencio total y respetuoso que merece la labor del artista, ya que el operador ha de seguir dictando órdenes y el jefe de maquinistas transmitirlas y el ingeniero de sonido colocar todavía un poquitín más a la derecha o a la izquierda el micrófono. Y el pobre actor, perdido en la inmensidad de aquel océano desahogado y vacilante, se lanza, después de soportar el golpe de claqueta que le dan en la misma nariz, a su improvisación, pues de tal se pueden calificar las actuaciones de nuestros actores ante las cámaras.

He de traer ante ustedes unos recuerdos del rodaje de esa gran película que lleva por título *Sin novedad en el Alcázar*. En ella se necesitaba extraer del intérprete la máxima emoción interpretativa. Después que el técnico había realizado su labor preparatoria, completa, total, se hacía un absoluto silencio, y una música suave, dulce, intensa, comenzaba a sonar, lanzada por altavoces colocados sabiamente. Todo estaba listo: las luces encendidas, cada cual en su puesto. Y en el momento en que el artista, reconcentrado, sobrecogido por la emoción que minuto a minuto iba penetrando en él, poseionado de aquello que tenía que hacer y decir, comenzaba el rodaje, ordenado por un gesto imperceptible de Augusto Genina, el gran director. Y así se lograron escenas como la del casamiento en "artículo mortis" del cadete con la muchacha; aquellos primeros planos de María Denis, en que las lágrimas resbalaban dulcemente por sus mejillas, y aquellos otros, magníficos, de los guardias civiles y sus mujeres, y los de los chiquillos cuando estaban escuchando la misa que se decía en los sótanos del Alcázar. ¡Ustedes se imaginan lo que le contestarían los señores C. y C. (los dos apellidos terminan en a) y otros jefes de producción igualmente divertidos al director que les pidiera unos minutos o unas horas para lograr que los artistas entraran en la situación que habían de rodar? Pues esta preferente atención que Augusto Genina concedía al intérprete es necesario que se le conceda en España si queremos lograr que nuestros actores realicen interpretaciones, si no perfectas, por lo menos discretas.

Por este nombre los conoce usted

Pero, en realidad, se llaman así:

George Brent	George Nolan.
Jack Benny	Benny Kubelsky.
Marlene Dietrich	Mary Magdalene von Losch
Misha Auer	Misa Ousnkowski.
Edward G. Robinson	Eddie-Goldenberg.
Brenda Marshall	Ardis Ankersen.
Richard Arlen	Richard S. van Mattimore.
Al Jolson	Asa Yoelson.
Florián Rey	Antonio Martínez.

NOTICIERO

Mercurio Films presentará la próxima temporada grandes películas en las que se destacan las siguientes: "Poeta", "La dama de Malaca", "El prisionero de senda" y otras que iremos dando a conocer.

El día 10 termina Orduña el rodaje de interiores en los Estudios Roptence. Se han rodado las escenas más sentimentales y difíciles en el "Frente de los suspiros" con Antonita Colomé, Fernando de Córdoba, Pastora Peña y Arbó.

Sabemos que acaban de construir una nueva Sociedad productora titulada Jaro Films, S. A.

Don Ernesto González, el veterano de nuestra Cinematografía, acaba de contratar nuevamente a Valeriano León.

Cesáreo González, gran olfato cinematográfico, ha contratado por dos años a Ismael Merlo, el galán triunfador "En la rueda de la vida".

Producciones y Distribuciones Chamartín dará a conocer las películas americanas "Angel", "La octava mujer de Barba Azul", "Si yo fuera rey", "Tráfico de diamantes" y otras cuyas fichas reseñaremos oportunamente.

En Estudios Chamartín sigue a gran ritmo la producción de Unión Iberoamericana de Cinematografía, bajo la dirección de Benito Perojo, con Imperio Argentina, Rafael Rivelles y con el operador Colver.



LA "ESTRELLA" Y EL PERRO.—Para no ser menos que las norteamericanas, Pilar Soler aprovecha la ocasión en que se le acerca un perro lobo—del que la verdadera propietaria es Conchita Tapia—para dejarse "sorprender" por el fotógrafo.

Una "estrella" que recibe sus visitas en el café

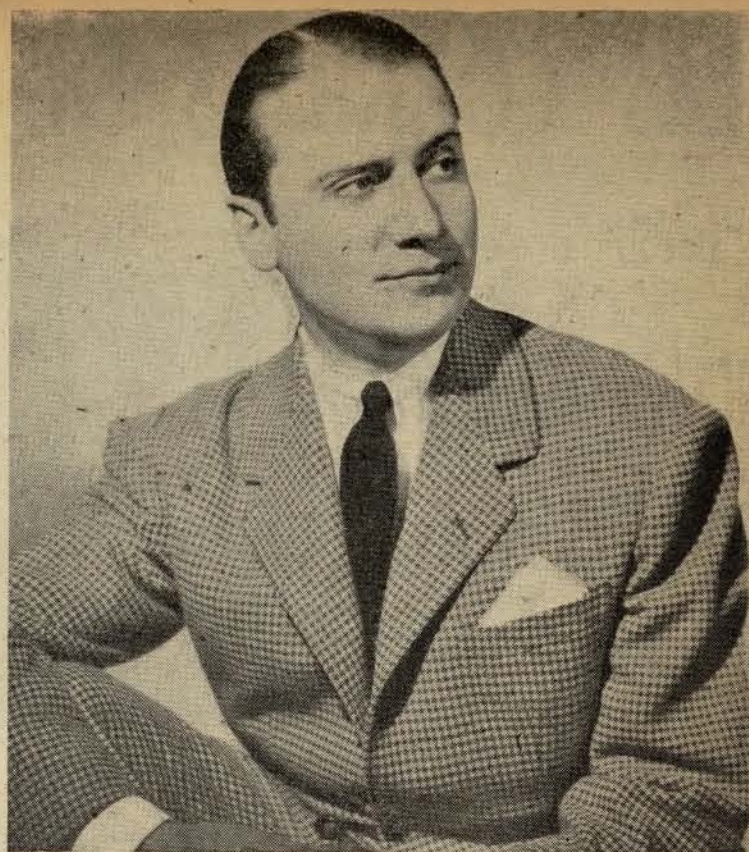
EXISTE una artista cinematográfica en Hollywood que no debe la popularidad precisamente a su belleza, pero sí a su simpatía. Es Marjorie Main, joven característica, verdadera rival de las deslumbrantes "estrellas", por su extraordinario atractivo.

Cuando desapareció la gran actriz Mary Dressler, se desistió de buscar quien la reemplazara porque la consideraron insustituible. Años atrás, una tal Marjorie Main interpretó el trágico papel de una madre en la película *Muerte extrema*, en el que realizó un buen trabajo. Cuando se reunía el reparto para la película *Uno contra todos*, alguien pensó en Marjorie Main para trabajar junto a Wallace Beery por si acaso daba resultado. Este superó todas las esperanzas, pues si bien antes había salido airoso en un papel trágico, estuvo mejor en la comedia.

Al llegar Marjorie Main a Hollywood adoptó el aire del turista que visita todo cuanto hay digno de ser visto. Hacía sus excursiones en autobús, pero tuvo que abandonar este medio de locomoción porque, reconocida por los viajeros, la asediaban pidiéndole autógrafos.

Cuando abandonó los paseos en autobús, adquirió un magnífico auto descapotado, de color verde, y como no es muy experta en el volante, rara vez lleva una marcha superior a quince kilómetros por hora, por lo que es corriente verla en mitad de la calle conduciendo lentamente su coche. Muchos son los que la saludan y sonríen: "Es Marjorie Main—dicen—, la artista más popular y menos pretenciosa."

Esta gran mujer no habita ningún palacio en Beverly Hills, ni posee un rancho en San Diego. Su hogar es un modesto piso donde no falta comodidad; pero es de reducidas dimensiones. Esto ha hecho que Marjorie Main introdujera una nueva modalidad en la sociedad hollywoodense, o sea la de recibir las visitas en el café o restaurante. Amistades viejas, nuevos amigos, rodean la mesa de esta artista, donde se ríe, se habla y se comenta el último acontecimiento del mundo cinematográfico. Así es Marjorie Main, quien ya lleva andados muchos pasos en el camino de la fama.



LA FICHA BIOGRÁFICA DE RAFAEL DURÁN

RAFAEL DURÁN ESPAYALDE nació en la capital de España el día 15 de diciembre de 1911.

Su ilusión de niño era ser marino de guerra.

Cursó el Bachillerato, obteniendo brillantes notas, e ingresó en la Escuela de Ingenieros de Caminos, ya que éste era el deseo de sus padres, pero en su fondo continuaba con la ilusión de la niñez de ser marino de guerra, aunque por diferentes causas no pudo lograrlo.

Su vocación por el cine data de su niñez, de los tiempos de Polo y Hugo. Siempre fué una ilusión latente en él, pero no creyó nunca llegar a verla realizada. Su abuela le decía constantemente, viendo en él algo que con el tiempo ha sido realidad, que debía dedicarse al cine.

Cuando vió que no podía llegar a ser marino, como era su deseo, se dedicó por completo al baile, ocupación favorita suya como primer peldaño de entrada en los Estudios cinematográficos. Puede decirse, sin temor a errar, que es uno de los mejores bailarines de España, aunque hasta la fecha no haya podido demostrarlo en la pantalla.

Comenzó su carrera cinematográfica contratado para actuar como protagonista en "Rosario la Cortijera", junto a Estrellita Castro, que también debutó en esta película. Desde este momento empieza a darse a conocer el que hoy disfruta de tan gran popularidad y realiza con Estrellita Castro una jira artística por los principales escenarios de España y Africa francesa y española.

Al llegar a Barcelona, de vuelta de su "tournée", el director de sincronización Gonzalo Delgrás le ofrece un contrato para los Estudios Acústica, y una vez en ellos sincroniza a toda una legión de brillantes y primerísimos galanes de Hollywood.

Después de un año de actuación en dichos Estudios, pasa a los de la M.-G.-M. a una serie de galanes de primer orden: Franchet Tone, Gene Raymond, Ralph Ferbes, Gary Grant, etc. De nuevo Delgrás le contrata para la interpretación del protagonista de "La tonta del bote", obra que llevada a la pantalla alcanza un gran éxito, y con este triunfo Rafael Durán escala los primeros puestos de nuestra cinematografía. Después de esta película realiza "Muñequita", "El 13.000" y "Pimientilla" y "Un marido a precio fijo", junto a otra gran estrella de nuestro cinema: Lina Yegros.

Las distintas actrices con las que ha trabajado en sus diferentes producciones han sido las siguientes: Estrellita Castro, en "Rosario la Cortijera"; Josita Hernán, en "La tonta del bote", "Muñequita", "El 13.000" y "Pimientilla". Y en la actualidad con Lina Yegros en "Un marido a precio fijo".

Prefiere la interpretación de papeles trascendentales, donde haya que sentir, donde se pueda poner una emoción y pueda ser fotografiado el espíritu del personaje a través del actor que lo interpreta.

Referente a sus artistas preferidos del cine español, a todos encuentra cualidades diversas y muy valiosas, pero en particular admira la labor realizada por Lina Yegros, Antonita Colomé y Estrellita Castro, esta última en su género.

Como artistas extranjeros, cuenta con su admiración, en primer lugar, Mickey Rooney, y después toda una serie de galanes como William Powell, Clark Gable, Ronald Colman y Gary Cooper.

León Artola, Gonzalo Delgrás, Quadreny, López Valcárcel y, por último y de nuevo, Delgrás, han sido sus directores.

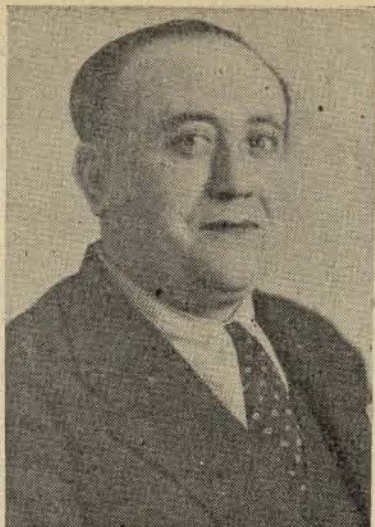
Es soltero, mide 1,78 y pesa 76 kilos.

Es de carácter afable, rinde culto a la amistad, que es para él uno de los verdaderos valores de la vida. Se levanta temprano, practica toda clase de deportes. Sus ratos de ocio los dedica a la lectura y a ver buenas películas. Asiste a todos los estrenos de las películas españolas con un íntimo deseo de que cada una de las estrenadas sea un éxito verdadero y un paso más hacia la consolidación de nuestro cinema.

LAS CORRIDAS DE TOROS VISTAS POR EL PUBLICO

La corrida de la Asociación de la Prensa

Por M. CASTRO GIL
(AGUAFORTISTA)



CORRIDA de "tronío" la de la Prensa madrileña, celebrada el jueves 2 del corriente, a las siete y cuarto de la tarde; corrida llena de alicientes, a pesar de faltar una nota de color en ella: refiérome al típico mantón de Manila. En cambio, muchas mujeres bonitas ansiosas de presenciar el mano a mano de dos grandes toreros que apasionan a las muchedumbres y que ostentan los nombres de Bienvenida y "Morenito de Talavera".

Tarde calurosa y de gran expectación. Lleno completo, y el clarín que da la señal de comenzar el festejo.

Sale a la arena un toro negro y con arrobos, que causa admiración. Bienvenida intenta lancear, pero otra vez será; el público se enfada con el torero. Fija el toro el gran "Boni", y a picar, tomando el bicho cuatro varas; en la primera cae el picador al descubierto, y todos al quite entre ellos "Morenito", que ejecuta dos magníficos, terminados con media verónica escalofriante. En banderillas, nada de particular. Y sale Antoñito a entenderse con el de don José Escobar. Brinda a la Presidencia y realiza una faena con dos pases por alto estatuarios, uno de pecho, varios naturales, algunos rodillazos y entrando valiente, coloca media estocada, que basta. En el público hay división de opiniones. El toro, en el arrastre, es aplaudido.

El segundo de la tarde, negro y más pequeño que el anterior, lo recoge "Morenito" con dos lances sin pena ni gloria, por no entrar el toro franco por el lado izquierdo. Con dos puyazos y dos pares de banderillas, pasa el toro a manos de "Morenito", que ejecuta a maravilla la faena siguiente: dos pases en redondo, buenos; uno por alto, de rodillas; dos derechazos enormes y varios molinetes superiores tres manoleínas que ni su autor las daría mejores, dos derechazos, un molinete de rodillas inmenso, más pases y el delirio del bien torear, refrendando esta gran faena con una estocada un poco delantera y un descabello. Ovación enorme a este incommensurable y valiente torero; oreja, dos vueltas al ruedo y entusiasmo indescriptible. ¡Viva Talavera!

Sale el tercer toro, negro, y, como el anterior, de peso. Lo fija "Orteguita" y lo lancea medianamente Bienvenida, oyéndose algunos pitos; entra a los caballos cinco veces, y le ponen tres pares de banderillas, el segundo a cargo de "Orteguita", bueno, y sale Bienvenida a entenderse con el astado, comenzando su labor con unos pases en redondo, dos derechazos, cinco naturales y uno de pecho que producen en el público entusiasmo, reconciliándose con el torero, que sigue confiado con el animal; tres derechazos enormes, medios pases todo suavidad y finura entrando bien a matar y colocando media estocada en su sitio, que hace rodar al toro. Ovación y oreja, vuelta al ruedo y salida a los medios, acompañado de "Morenito", a requerimiento del público.

El cuarto toro de la tarde, también negro y más descaro de pitones que sus hermanos al querer fijarlo "Alpargaterito", sufre una colada enorme. Intenta lancearlo "Morenito", pero el toro está peligroso y desiste de ello. El público pide al presidente retire el toro al corral por estar cojo, tomando éste dos varas. En quites, nada digno de mención. Tres pares de banderillas y a manos de "Morenito", que ejecuta una faena valiente, llevando al toro con pases de tirón a los medios, ejecutando varios de rodillas en los que embiste el toro descompuesto; pases de alioño, media estocada atravesada y cinco descabellos dan fin al morlaco, que en nada ha favorecido la ganadería del señor Escobar.

Quinto toro, negro y más chico que los anteriores, con visos de cojo; lo protes a el público y es retirado al corral, saliendo el quinto b's negro, de la misma ganadería y bien presentado. Le para los pies Bienvenida con varias verónicas, mandando como los buenos, y remata con media colosal. Toma el toro varios puyazos y hay un quite de Antoñito, maravilloso de frente por detrás, rematado en el testuz del toro, y otro inmenso de "Morenito" que recuerda a las manoleínas, con el capote a la espalda; dos pares de banderillas y Antonio Bienvenida en el centro del ruedo, brinda al público; se va al toro, lo cita con la muleta plegada en la mano izquierda y le da un pase cambiado formidable, tres naturales y uno de pecho, de verdadero maestro y así, repite hasta tres veces esta faena que hace enrojecer al público; media estocada en todo lo alto del morrillo y apoteosis al gran torero, todo suavidad y finura, "solera pura del bien torear". Orejas, vueltas al ruedo, ramos de flores, prendas de vestir..., el delirio.

Sale el sexto toro, abierto de cuerna y huido; quieren fijarle los peones y se vence por el lado derecho con visible defecto de cojera; lo protesta el público y es retirado al corral. Se ovaciona al presidente.

Y sale el sustituto negro y de la ganadería de Marzal; dobla bien, "Morenito" lo veroniqua valientemente, y el toro toma cinco varas; un quite de Bienvenida por chicuelinas, enorme. El público pide a "Morenito" ponga banderillas; el toro está muy aplomado (el último puyazo sobraba, señor presidente). Coge las banderillas este simpático torero cita en distintos terrenos y el toro no acude; desiste, y lo hacen seguidamente los banderilleros.

Con los trastos de matar, sale "Morenito de Talavera" a entenderse con el morlaco, realizando una faena valiente, en la que hay pases en redondo, haciendo doblar al toro, que es á quedadísimo; pases de rodillas, metiéndose en terreno comprometidísimo terminando con una estocada delantera. Ovación grande y merecidísima a los dos grandes toreros que supieron dar a la fiesta de la Prensa toda la brillantez posible, y si más no hicieron estos maestros fué por culpa del ganado. *Mal debut, don José Escobar.*

Y hasta el próximo mano a mano de Antoñito Bienvenida y "Morenito de Talavera".



Bienvenida en un pase cambiado con la muleta plegada.

¿Te has creído que eres "el Espartero"?

DESPUÉS de verificada la tiente en un cortijo propiedad de cierto afamado ganadero andaluz, se comentaba entre los asistentes a la fiesta los malos ratos que había hecho pasar a algunos toreros y no pocos aficionados cierta vaca, ya famosa en la ganadería por su mucho sentido y que, sin duda, había sido toreada no pocas veces. Puestos a exagerar un banderillero muy conocido contó lo que decía saber por experiencia de un toro que en tiempos en que el narrador era asistente asiduo a capeas, era corrido en casi todos los pueblos de la provincia de Jaén.

Según el banderillero, cuando él vió al toro de marras por primera vez ya llevaba el bicho unos doce o catorce años recorriendo las plazas pueblerinas y dejándose torear por los aspirantes a fenómenos. Conocía el animal a los alcaldes, secretarios y alguaciles de toda la región, y se ha de decir que nunca dió "intencionadamente" una mala cornada. Atropellaba "buenamente", y si alguna vez desgarró las carnes de cualquier aficionado la culpa fué, sin duda, del torero en agraz.

Nuestro amigo el banderillero observó que había aficionados a los que el famoso toro no hacía caso alguno. Preguntó a un viejo torero a qué se debía este extraño fenómeno, y el interpelado contestó algo que nosotros no pasamos a creer, pero que según nuestro amigo daban por bueno cuantos habían conocido al toro de las capeas en los pueblos de Jaén. El toro con las mejores intenciones, embestia a cuantos aficionados se le ponían por delante. No extrañaba que los primeros dos lances o muletazos se le dieran con cierto barullo, pero si al cuarto o quinto el aspirante a diestro no demostraba condiciones sobresalientes, frenaba se paraba en seco, levantaba la mano derecha, daba con la pesuña en la boca al torerillo y decía por lo bajo: "Quitate de ahí, "desgraciao". ¿Te has creído que eres "el Espartero"?". Por eso, cuando salía al ruedo se fijaba en todos los aficionados y no se molestaba en embestir a todos aquellos que estaban desdentados. De sobra sabía el toro que aquellos sujetos no llegarían a ser nada en el toreo.

Como nos lo contaron lo contamos.

AVISOS

El pasado domingo se dió la vuelta al ruedo a un novillote bravito y noble nada más. Suponemos que la orden la dió uno de los mulilleros. Si esto se hace con un novillote bueno a secas, cuando se lidie un toro de bandera tendremos que echarnos los espectadores al ruedo y pasear a hombros al noble bruto, y llorar, y dar el pésame al ganadero y... ¡Un poquito de formalidad, caballeros! Y vamos a ver si es posible que los mulilleros reporten su entusiasmo.

¿Han ocupado ustedes alguna vez una localidad inmediata a las escaleras de acceso a los tendidos? Las escaleras están siempre, siempre, ocupadas por señores que, naturalmente, no tienen localidad, y estos señores, para estar cómodos, molestan lo indecible a los desgraciados que no tienen influencia para ver las corridas gratis. ¿Por qué dejarán asistir al festejo a las personas que no tienen influencia para entrar sin billete? Estos hombres no dejan estar cómodamente a los que ocupan las escaleras, y a veces hasta protestan porque el precio de las localidades les parece caro.

LA NOVILLADA DEL DOMINGO

Por LEOPOLDO CARTAGENA
(FOTOGRAFO)



Pues señor...

Inocente en paz vivía
ocupado solamente
en retraer a la gente
que iba a mi fotografía
buenamente.

Pero de pronto, una tarde caliginosa del ameno julio cuando apuraba los posos de un parduzco brebaje, al que llaman café los guasones, se acerca a mi mesa

un sesudo caballero
que en tono un poco zumbón
y creyéndome torero,
me nombró de sopetón
revistero.
Me puse a carcajear,
y al verlo, como si nada,
empeñado en apretar,

le salí con la andanada:
"Si es broma, puede pasar,
mas no a ese extremo llevada".
Todo inútil; insistió
una, dos horas y tres,
hasta que me convenció
de que era gitano yo
y él, en cambio aragonés.

Total, que no tuve otro remedio que apechugar con el encarguito, y aquí estoy, armado de lápiz y cuartillas en lugar de mis trebejos fotográficos. Sólo me falta el sombrero de ala ancha, que recomienda "Chavito", para ir a los toros y que yo usé en mis años mozos, y que por cierto, me sentaba muy bien, a pesar de mis gafas y de mis barbas patriarcales.

Tarde calurosa buena entrada en la sombra y flojía en el sol, que calienta demasiado. Y ahora que hablo del sol, se me ocurre preguntar a la Empresa de la Plaza de Toros o a las autoridades que intervengan en el asunto, si no habría medio de poner un toldito o cambiar de sitio a esos valientes timbaleros, que soportan durante toda la corrida los rayos del astro Sol, que deben alcanzar temperaturas de fuego; porque yo, que admiro a los denodados espectadores que por su gusto y su dinero ocupan esos tendidos aguantando estoicamente las caricias de Febo en una tarde de verano, me conmuevo al pensar en esos modestos artistas castigados a sufrir sobre sus cabezas lo que yo creo que debe de ser plomo derretido. A mi memoria acuden soleares como ésta:

Torerito, torerito,
que presumes de valor,
aquí quisiera yo verte,

en un tendido de sol
dos horitas sin moverte.

Y ahora, en serio contaré con toda sinceridad lo que he visto en la Plaza Monumental de Madrid la tarde del 5 de julio de 1942. Haciendo la competencia a "Giraldillo", "Chavito", "Barico", Capdevila y otros aprendices de revisteros por el estilo.

Siguiendo inveterada costumbre, se hizo el despejo por los alguacillos; después salieron las cuadrillas al compás de alegre pasodoble, y previo el saludo a la Presidencia y el cambio de la seda por el percal (estoy en pleno tecnicismo) se dió suelta al primer novillo de la tarde, que no era novillo, pues tenía todo el aspecto de un perro, feo, pequeño, delgaducho, mal encornado; en fin, una completa birria. Agustín Díaz veroniqua sin pena ni gloria. En la suerte de varas, cero al cociente. Agustín coge las banderillas y del primer par queda un palo en una oreja y el otro en cualquier parte. Todo es toro. Pone otro mejor, y a matar. Varios pases de todas marcas. Algún natural bueno y en seguida un pinchazo, otro, otro, y, al fin, el perro, digo, el novillo, se entrega al puntillero.

Segundo de la tarde. Negro de igual tamaño que el anterior, pero con cara de toro. "Boni" le torea embarullado, pero valiente y en el primer quite es alcanzado, al parecer sin consecuencias. En quites, nada de particular, porque el novillo no empuja y se sale suelto. Nada en banderillas y ya está "Boni" en funciones. Unos pases por bajo, otros naturales, con mejor voluntad que estilo, dos pinchazos y una estocada, entrando bien. El toro ha estado fácil y el matador oyó algunas palmitas.

Tercero. Al salir se oyen protestas del público perfectamente justificadas, pues el bicho es digno de una becerrada de aficionados. El presidente (señor Caruncho) lo entiende así y con muy buen acuerdo, manda a la espantable fiera al corral, hasta que sea mayor de edad. Sale un sustituto de Domecq colorado, muy bonito, y empieza la rueda de peones como en una capea de pueblo. Julián Marín y Agustín Díaz, hacen los quites por faroles y manoleínas que no son ni manuleas siquiera. "Boni" se retiró a la enfermería al terminar su faena en el toro anterior. Marín coge los trastos y deja que le toree el novillo, y, en cambio le suministra un pinchazo feo y después una estocada un poco de acá, que mata. Silencio.

Sale el cuarto, de Domecq. Bonito toro. No muy grande, pero bien criado y con nervio; entra alegre a los piqueros, que lo hacen bastante mal, y da lugar a algún quite vistoso de los dos espadas. Bien banderilleado por los chicos de Agustín Díaz, sobre todo por "Faroles", que puso dos pares monumentales pasa a manos de Agustín, que está valiente, pero sin cuajar la faena con un toro de azúcar cande, bravo, noble y sin mala intención porque si la hubiera tenido, se hubiera quedado cuarenta veces con el torero, que ha estado realmente muy cerca, pero sin dominar perdiendo terreno y perdiendo una gran ocasión para colocarse, porque, como antes digo el toro era el ideal para la faena cumbre que no ha existido. ¿Qué "quedará" estos toreritos? Olvido decir que el espada fué cogido al dar un pase sin más perance, afortunadamente, que en la ropa pues estando en el suelo, el toro le perdonó la vida. ¿Qué toro más bueno! A la hora de la verdad una media bastante caidita termina con el bonito animal, al que se le hicieron los honores de darle la vuelta al ruedo.

El quinto novillo, también de Domecq flojito, salió suelto de la suerte de varas. "Boni" no ha salido de la enfermería, de donde me dicen que ha sufrido una cornada en un muslo de pronóstico menos grave. Agustín se encarga de mandar al toro al otro barrio mediane una faena de alioño para un sablazo sin soltar y una media en mal sitio que acaba con el toro.

Y sale el último que se asusta de los capotes, de los caballos y de los caballeros. Yo creo que ha sido por no verlos. Un piquero está pegado a los tableros sin saber mover el caballo, y otro cogiendo el palo por el regatón. ¡Manes de "Agujetas", "Pegote", los "Chano" y "Badila"! ¿Qué tiempos aquellos! Ni un quite, ni un capotazo a tiempo. Y, después el de unos pases de cualquier modo con una estocadita tendida y baja da fin a esta corrida, que no se ha parecido en nada a la célebre corrida de la Prensa. ¿He dicho algo?

Mala suerte he tenido en mi debut de revistero taurino, pero como creo firmemente que es mucho peor la de los infelices aficionados que hayan tenido la paciencia de leerme, que me perdonen todos, porque no lo volveré a hacer aunque me lo pida Agustina de Aragón.



Conjunto para tarde en lana negra: La falda y el forro de la chaqueta están bordados en color claro.

Se casa con seis hermanas

EN una ciudad de Ohio, cierto Frank James Graves acaba de casarse por sexta vez. Este caso de persistencia matrimonial no sería extraño tratándose de los Estados Unidos, pero lo raro del caso es que las cinco primeras conyugues de Graves eran hermanas, y que la sexta es hermana de las cinco anteriores. La pobre muchacha ha dado, ciertamente, una gran prueba de valor casándose con James, por cuanto sus antecesoras y hermanas murieron todas de manera bien trágica: las tres primeras asesinadas, la cuarta víctima de una dolencia misteriosa y la quinta de la caída de un caballo.

¿Quieres ser bella?...

DECAIDA.—La manera de fortalecer tus brazos es golpeándolos, y no es paradoja, con toallas empapadas en agua fría y haciendo flexiones y contorsiones lentamente.

ESPERANCITA.—El jugo de limón y tomates crudos quitará las manchas de los dedos. La vaselina oscurecerá y aumentará el cre-

cimiento de las cejas y pestañas. Debe calentarse un poco y aplicarse con un pincel fino.

MERCHE.—Tú misma puedes prepararte una máscara que convenga a tu epidermis delicada. Enjuágate la cara y aplícala inmediatamente la máscara, hecha con harina y claras de huevos batidos. Tenla durante media

hora, al cabo de la cual debes enjuagarte con agua tibia. Si quieres al mismo tiempo tonificar la piel, pásate desde el mentón a las sienes un trocito de algodón envuelto en un lienzo fino.

(Para consultas de belleza dirigirse a TAJO, Alcalá, 128, Madrid, haciendo la indicación de "Consultorio de Belleza".)

Consultorio práctico

APURADA.—La mancha de hierba de tu vestido se quitará fácilmente si la frota repetidamente con un trapo empapado de alcohol.

PREOCUPADA.—Las tablas de picar carne y las cucharas de madera no deben nunca lavarse con jabón, sino con agua y arena. Si en madera hay manchas de grasa, conviene lavarla con agua oxigenada y te quedará perfectamente limpia, haciendo que tu marido no proteste del olor de la carne.

AMA DE CASA.—Tu cristalería debes lavarla con agua fría, secándola inmediatamente con un trapo seco. Luego se frota con otro paño, igualmente seco. El cristal rayado se limpia con una esponja húmeda y blanco de España, que se cepilla después, terminando la operación con un lavado en agua fría. Los utensilios de loza y barro se lavan en agua de jabón, aclarándolos con agua fría. La sosa te irá muy bien para hacer desaparecer la grasa de los platos y fuentes.

La mujer, el amor y su genio

Una mujer colérica es como una fuente enturbiada, fangosa, sin transparencia ni pureza. Pierde toda su hermosura, y mientras se halla en tal estado, ni aun acosado por la sed más irresistible, se atreverá no ya a beber, sino a humedecer sus labios en tan sucias lágrimas. — SHAKESPEARE.

Amor, sinfonía de corazones. Pasión, la misma sinfonía, pero sin corazones. — TERUCA.

LA MUJER Y LAS GAFAS

por María Teresa



La moda, siempre caprichosa, no se contenta con hacer sus innovaciones en los conjuntos de las mujeres elegantes, sino también en los detalles mínimos en apariencia, pero que no por ello carecen de menor importancia.

Las gafas, con sus cristales negros, azules o verdes, tienen la virtud, por el momento, de ser "Moda", y como moda hay que rendirse.

El azar ha puesto en mis manos una revista americana en la cual hay una página dedicada especialmente a las gafas. ¡Qué ironía! Si hace unos años nos hubieran dicho que teníamos que colocarnos unas gafas de color oscuro por tener alguna dolencia en los ojos, hubiéramos puesto el grito en el cielo y tal vez preferido quedarnos en casa mientras aquella durase. Sin embargo, hoy sucede todo lo contrario, y si por casualidad nos las dejamos olvidadas en nuestro cuartito volvemos apresuradamente por ellas. Pues bien, ya que os encontráis guapas con esas gafas de motorista, no quiero censurar esta costumbre, hoy ya tan poco nueva, pero sí os diré algunos de sus inconvenientes. El más grave es el de la desnaturalización de todos los colores en las personas. ¿No se os ha ocurrido alguna vez figuraros la perplejidad en que podéis sumiros si tenéis un novio de cara pálida y que un buen día se vuelve de un color sonrosado bastante ordinario? "¿Pero qué es esto?", exclamaréis. ¡Pobre muchachita!; te habías olvidado de que llevabas puestas las gafas. No te molestes en cambiarlas por otras de distinto color, ya que ellas, de todas formas, desfigurarán el físico de tu amado. Mas dejemos estas bromas a un lado y describamos las últimas innovaciones que en ellas se han efectuado.

Nos encontramos este verano con muchachas cuyas gafas tienen la forma de una margarita, de armadura blanca y tamaño exagerado que forman los pétalos de esta flor. El cristal, de color amarillo, es de unas dimensiones excesivamente pequeñas y constituye el botón de tan simpática florecilla. Pero veamos algunas que todavía han de llamar más la atención: Se trata nada menos que de unas gafas que, como los autos, tienen limpiacristales para los días de lluvia, y más especialmente para ser usadas en los deportes náuticos. Dando de lado a todas las opiniones que sobre las gafas puedan haberse hecho, he de decir que no son una moda, sino que a veces su empleo constituye una necesidad. Ahora bien, los cristales han de ser graduados a la vista de cada cual.

Antes de terminar voy a daros unos pequeños consejos para evitar que os suceda lo que a la muchacha que se aterró al ver a su novio de color sonrosado. Cuando veáis a alguna persona a quien penséis saludar, llevad en la mano las gafas. Así como tengo la seguridad que no se os ocurriría ofrecer la mano enguantada, por saber que es una falta de corrección horrible, también espero no habléis a nadie con las gafas puestas, ya que puede resultar una impertinencia el no enseñar vuestros ojos. Puesto que, parafraseando a Campoamor,

"... todo es según el color del cristal con que se mira."



Vestido de seda en color verde suave, con ancha toca de piel.

(Continuación.)

HABIAMOS QUEDADO...

En la casa de los Bainolberg ha sucedido otro acontecimiento capaz de conmover las tradicionales costumbres de sus moradores. Otra vez Elena ha padecido una sensación de peligro parecida a aquella otra que antecedió a la muerte del desdichado Denardibard. En efecto, la muerte ha vuelto a la opulenta casa de la pequeña aldea Canhigan y ha hecho una nueva fosa. Esta vez es el cadáver de uno de los hijos de Elena de Bainolberg. Las misteriosas circunstancias en que apareciera el cadáver de uno de los dos gemelos Bainolberg atrae al detective Vance, quien comienza, mejor dicho, prosigue, sus investigaciones atacando francamente cada una de las coartadas de los miembros de aquella extraña familia. Como dato sumamente interesante, se refiere a la fina intuición del policía el hecho de que el cadáver de la nueva víctima haya aparecido en el mismo lugar donde se hallara el del administrador francés. Es decir, bajo la ventana de la oficina donde se hallaba la gran caja de caudales que Elena adquiriera en Hudson.

¿POR QUÉ?

CUANDO Vance, el detective, se halló ante Elena de Bainolberg, no pudo reprimir un gesto de sorpresa. La entereza de aquel rostro singular, por sus rasgos casi varoniles, había desaparecido. En los ojos únicamente mantenía su entereza de ánimo, que no decayó ni un segundo durante la narración de lo acaecido algunos días antes. Estaban solos.

—Parte de todo este trágico nuevo lo sabía ya por el juez del distrito—dijo el detective.

—Esto es intolerable, señor detective, en los tiempos en que vivimos.

—¿El qué es intolerable?

—La fatalidad, acaso?

—No. El crimen.

—¡Ah!

—Sí, señor Vance. Ya estoy dispuesta a creer que un criminal ronda mi casa.

—Tal vez sí, tal vez no.

—No entiendo, pero es lo mismo. Ya sé que se han hecho cuantas averiguaciones han sido posibles en mi servidumbre. También sé que el pobre Jak ha sido un poco blanco de las sospechas de usted. ¡El pobre!

—Hay que desconfiar de todo, señora.

—¿De todos?

Vance se la quedó mirando para tratar de comprender el alcance de sus palabras. Fué en vano. Elena era de piedra cuando no quería descubrirse tras de una frase.

—Un criminal—continuó el detective—puede muy bien sentar su feudo en los alrededores de esta casa, aislada de las restantes del distrito y distante seis kilómetros de Nueva York.

—Y puede fácilmente penetrar entre nosotros a cualquier hora?

—Nadie mejor que usted puede saberlo—respondió nuevamente Vance, clavando sus ojos grises, penetrantes como dos estiletes de acero, en los de Elena.

—No sé por qué he de saberlo yo. Creo que el detective en este caso es usted. Pero en fin, nos hallamos ante el asesinato de mi hijo...

—Ante el asesinato de su administrador y la extraña muerte de su hijo.

—Bien. Como usted quiera, porque yo desconozco el protocolo criminalista. Pero lo que yo deseo es que averigüe cuanto pueda.

El detective sacó de su bolsillo un block de notas un tanto enfáticamente y estuvo un buen rato susurrando algunas palabras. Luego volvió sus ojos a Elena y dijo:

—Su hijo...

—Dick.

—Esto es. Su hijo Dick ha muerto al estrellarse contra las baldosas del jardín. Justamente en el mismo lugar en que apareciera el cadáver de Denardibard.

—¡Horrible!

—Bajo la misma ventana por la que supongo que arrojaron a su secretario.

—¡Dios mío!

—Sí, señora. Es un caso extraño este doble crimen. Nos hallamos ante una mentalidad perversa. Mas espero que algún detalle ingenuo nos pueda ayudar. ¿No cree usted en la ingenuidad de los criminales?

—Yo no creo nada, señor Vance. Deseo únicamente que usted averigüe las causas de la muerte de mi hijo.

—¿Y las de la muerte de Denardibard?

—Sí, por Dios—respondió Elena visiblemente irritada. Pero Vance la dominó en el acto con una mirada excesivamente dura. Su rostro se había puesto serio de repente.

—Para ello es necesario que usted me ayude sinceramente.

—¿Cómo?

—Ya usted lo sabe—respondió con cierto deje amargo—. Indago en caso anterior sobre los informes de Peter, y usted influye en el alcalde para que un certificado plasme el pasado de su mayordomo en la figura moral de un benedictino. Intento indagar en el pasado de su hermano Jak, y la influencia de usted llega hasta París, donde el jefe de una residencia envía un bonito pliego de buenas notas, obtenidas en la primera y mitad de la segunda veintena de un muchacho precoz. Trato de ponerme al habla con sus hijos separadamente, y les hace usted acompañar por el hijo del procurador general. ¿Qué me dice usted de esto?

El tono del detective era francamente de reproche. Pero Elena no se había inmutado.

—Sin embargo, se quedó usted en su habitación.

—Sí.

—¿Por qué?

La pregunta del detective fué seca, tajante, inesperada. Denie se desconcertó.

—No sé—balbució.

—¿Dick habló con usted?

—Sí.

—¿Antes o después de apagar la luz?

Denie vaciló y luego clavó sus hermosos ojos en los del detective.

—No sé cuándo se apagó la luz, pero creo que fué después, según deduzco de la narración que se me ha hecho de lo acaecido aquella noche.

—¿Penetró Dick en su habitación?

Denie se puso arrebatada y trató de ocultar su rostro.

—Eso no es una pregunta procedente—intervino Elena.

—Pero es necesaria. Además no hay motivos...

—Sí los hay, señor detective. Denie me ha confesado que era la prometida del pobre Dick.

—¡Ah! Entonces retiro mi anterior pregunta.

—No—dijo Denie resueltamente—. No escatimaré nada que pueda conducirle a usted a la luz de los hechos.

—Muy bien, hija mía—aprobó Elena.

—Pues bien; sí, señor. Penetró en mi cuarto y estuvo unos instantes. Sus palabras fueron éstas: “¿Te ha ocurrido algo, amor mío?” Fueron las últimas palabras que yo he oído de... de Dick.

Vance apuntó algo en su cuaderno y se encaró otra vez con la joven.

—De manera que no dijo nada más

El detective dió unos pasos por la habitación y dijo al fin, acercándose a la puerta:

—La noche que murió Denardibard no estaba usted en la casa.

—En efecto—respondió Jak desde un sillón, donde se había sentado correctamente.

—La noche—continuó el detective con el mismo tono de voz—que murió Dick se hallaba usted fuera de casa. Al menos así lo ha declarado al juez.

Jak se descompuso un tanto y repuso con voz un poco menos correcta:

—Así fué.

—¿Por qué?—preguntó el detective, marchándose ante el estupor general.

Vance no salió de la casa tan pronto como los Bainolberg hubieran deseado. Se dirigió a la escalera central y se detuvo cuando hubo llegado a la altura del lugar donde ocurrieran las principales escenas la noche en que murió Dick. Ante la instalación de un conmutador que había en la pared derecha del pasillo, dos metros antes de llegar a la vuelta de la escalera donde Elena se detuvo cuando se apagó repentinamente la luz, estuvo observando en el suelo. Junto al zócalo de madera que corría a todo lo largo del pasillo se inclinó y debió encontrar algo que guardó cuidadosamente en su cartera. En este momento sonó una voz suave a su espalda. Era la de Peter, a quien le brillaban los ojos demasiado.

—El señor se dedica a sus investigaciones.

—Sí.

—A la señora, sin embargo, le parece algo tarde para estas experiencias.

—¿De verdad?

El mayordomo recogió el gesto irónico del detective con arrogancia.

—Yo creía—continuó el detective—que nadie sabía que yo...

—Se lo he dicho a la señora.

—Vaya, Peter, vaya. Cumple usted con su obligación excesivamente.

—Llevo muchos años en la casa, señor.

—Tantos, que la conocerá usted palmo a palmo.

—En efecto.

—Y hasta sería usted capaz de recorrerla a oscuras—la voz del detective se había hecho demasiado suave.

—No sé hasta qué punto, señor...

—Bien. No tiene importancia. ¿Me quiere usted decir si se separó de la señora Bainolberg la noche que les sorprendiera a ustedes la oscuridad en este mismo lugar?

—No me separé ni un instante.

¿Quién anduvo en el conmutador del pasillo?

—El señorito Dick, señor.

—¿Lo vió usted?

Los ojos del criado se entornaron:

—La oscuridad era completa—respondió sin inmutarse.

—¿Ni se movió usted?

—Ya he dicho que no.

—¿Puede decirme exactamente en qué peldaño se hallaba usted cuando se apagó la luz?

—En este mismo, señor—respondió el criado con visible frialdad, situándose sobre el tercer peldaño de la escalera, de tal manera que le era difícil dar la vuelta y acercarse luego al conmutador después de penetrar en el pasillo a oscuras. Todo esto lo midió el detective imaginativamente.

—¿Por qué precisamente en ese escalón, Peter?

El criado se sonrojó ligeramente y perdió la serenidad.

—Sobre su cabeza—dijo el detective con acento brillante—pasa un hilo de la instalación, Peter.

El aturdimiento del criado fué en aumento cuando al volver el rostro hacia la pared se encontró con un hilo de la instalación eléctrica.

—¿Por qué en ese escalón, Peter?

—repetió el detective—. ¿Por qué?

(Continuará.)



—En mi familia, señor, sentimos una instintiva repulsión por los policías. Son demasiado curiosos.

—Por eso...

—¿Qué?

—No, nada—respondió Vance retrocediendo de una manera extraña sobre la punta de los pies y haciendo a Elena unos gestos significativos para que continuara la conversación.

—Tendré que pensar que no está usted sano.

Pero Vance no hizo caso. Giró sobre sus talones de pronto y tiró instintivamente de la puerta del “hall” para abrirla. En el dintel de la puerta, pegada materialmente, apareció la figura de Denie.

—Pero, señorita—invitó Vance un tanto irónicamente—. En este momento me hallaba pensando en usted.

—Venía por si desea algo la señora.

Elena estaba un poco extrañada de la conducta de su secretaria, pero no se lo recriminó allá en su fuero interior, porque creía explicable cualquier actitud en medio de los acontecimientos que habían venido a alterar el ritmo de la casa.

—No deseo nada, Denie. Pero esté usted con nosotros.

—Sí. De paso—añadió Vance con cinismo—voy a preguntarle algunas cosas.

—Usted dirá—respondió Denie, presentando un rostro demasiado cándido.

—Quedamos—comenzó a decir el detective—en que usted estaba en su habitación la noche del suceso.

—No he quedado en nada.

—Al menos así se lo ha dicho usted al juez.

—Sí.

—¿No había usted gritado?

—Sí.

—¿Tuvo terror?

—Sí.

T A J O
SEMANARIO ILUSTRADO
Alcalá, 128 - Tel. 58192
M A D R I D